



Frei Ramón Pané

RELACÃO  
DAS ANTIGUIDADES  
DOS ÍNDIOS

Desenhos de Eduarda Coutinho

## FICHA TÉCNICA

Autor:

Ramón Pané

Título:

Relação das Antiguidades dos Índios

Comentários:

Juan Gil | António Luís Ferronha | Roberto Valcárcel Rojas

Desenhos:

Eduarda Coutinho

Edição:

Câmara Municipal de Lagos | Comissão Municipal dos Descobrimentos  
Rua Henrique Correia da Silva, 2  
8600-597 Lagos

Local e data:

Lagos, Maio 2006

Design da capa:

filomena.machado@netvisao.pt

Impressão:

Litográfis - Artes Gráficas, Lda

Depósito Legal:

242931/06

## ÍNDICE

PREFÁCIO	7
INTRODUÇÃO	11
* Fray Ramón Pané, testigo del ocaso de un mundo	13
JUAN GIL	
* Uma cultura da desapareição	61
ANTÓNIO LUIS FERRONHA	
* No caminho dos cemies	99
ROBERTO VALCÁRCEL ROJAS	
<b>RELAÇÃO DAS ANTIGUIDADES DOS ÍNDIOS</b>	105
FREI RAMÓN PANÉ	



# *PREFÁCIO*

## PREFÁCIO

A *Relação das antiguidades dos índios* continua a série de publicações lançada pela Comissão Municipal dos Descobrimentos, no âmbito do projecto mais vasto e mais ambicioso **Lagos dos Descobrimentos**, em desenvolvimento no Município de Lagos. Como pretexto para esta nova edição, invoca-se a passagem do quinto centenário da morte de Cristóvão Colombo, que se celebra a 20 de Maio de 2006.

O célebre navegador genovês viveu longos anos em Portugal, e é mesmo provável que tenha passado por Lagos na década de 1470. Em navios portugueses, e com marítimos portugueses, aprendeu os segredos da navegação oceânica, que mais tarde lhe permitiriam levar a cabo a sua aventurosa viagem de descobrimento através do Atlântico, durante a qual topou inesperadamente com um Novo Mundo. Frei Ramón Pané foi um dos seus companheiros de aventura, que se transformou no primeiro, e improvisado, cronista dos povos contactados pelos navegadores europeus nas ilhas do Mar do Caribe. Texto singular, na sua novidade e na sua singeleza, nunca antes foi editado em Portugal.

Por isso pareceu a escolha certa para relembrar Cristóvão Colombo. Ana Luísa Balmori encarregou-se da tradução do texto para a língua portuguesa. Eduarda Coutinho, uma artista de há muito radicada em Lagos, disponibilizou um valioso conjunto de desenhos efectuados durante as suas pesquisas de antropologia visual em Cuba, que ilustram de forma perfeita a prosa do religioso espanhol. Entretanto, a pedido da Comissão Municipal dos Descobrimentos, Juan Gil e António Luís Ferronha, dois especialistas que não carecem de apresentação em Lagos, elaboraram textos introdutórios, que sobremaneira enriquecem esta edição. Um comentário adicional foi ainda fornecido pelo antropólogo Roberto Valcárcel Rojas. Finalmente, Rui Manuel Loureiro coordenou a edição e preparou as anotações ao texto de Pané.

A todos dirigimos os maiores agradecimentos por tornarem possível esta edição da *Relação das antiguidades dos índios* de Frei Ramón Pané, que revela o empenho da Câmara Municipal de Lagos em alargar horizontes, no seu projecto de relembrar criativamente os Descobrimentos.

Lagos, Maio de 2006

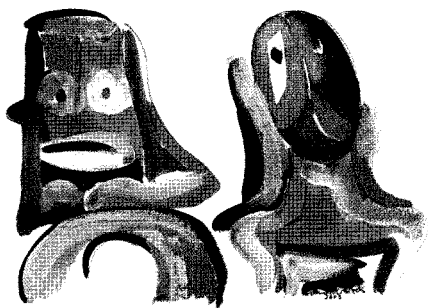
Júlio Monteiro Barroso  
Presidente da Câmara

# INTRODUÇÃO

Fray Ramón Pané

testigo del ocaso de um mundo

JUAN GIL



## **Fray Ramón Pané, Testigo del ocaso de um mundo**

JUAN GIL

Al final del capítulo LXI de la biografía que dedicó a su padre, Hernando Colón insertó un tratado sobre la religión taína escrito por fray Ramón (o Remón) Pané. El mismo tratado llegó a conocimiento del diligente cronista de Indias y abad de Jamaica desde la lejanía - Pedro Mártir de Anghiera, quien lo vertió al latín en la primera edición de sus *Decades de orbe nouo*, I 10 (Sevilla, 1511). El original se ha perdido, al igual que el texto de Hernando Colón (conocido hoy sólo a través de la traducción al italiano de Alonso de Ulloa), de modo que para reconstruir la obra de Pané se debe recurrir hoy a las dos versiones: la italiana (HC) y la latina (PM).

Las tradiciones religiosas recogidas por fray Ramón versan sobre la Cosmogonía taína, aunque carecen de una secuencia lógica. El eremita, consciente de las contradicciones temporales, se queja a menudo bien de la incultura de los indígenas, que lo pudo inducir a trastocar involuntariamente el orden de los acontecimientos, bien de la premura con que tomó y apuntó los datos, para colmo sin tener a mano papel bastante donde escribirlos. En resumen, la obrita toca los puntos siguientes:

a) Adoración a un dios inmortal, invisible, que vive

en el cielo y que no tiene principio (*Iocaúna Guamaónocon* Pm : *Iocahuuague Maocoron* HC), nacido de una madre.

b) Aparición del hombre, salido de dos grutas (*Cazibaxaguá* PM : *Cacibagiagua* HC; *Amaíáuna* PM : *Amaiaua* HC) - el útero de la tierra - en una región de la Española (*Caúnana* PM : *Coanau* HC); conversión de algunos hombres en árboles (*hobos*), en pájaros (*gihuba bagiael*) o en gusarapos como ranitas (*tona*); separación de hombres y mujeres, quedando algunas de éstas en la isla Matininó (allí las creyó ver Colón en 1496); aparición de mujeres (en principio seres amorfos que no tenían naturaleza ni de varón ni de hembra, hasta que el picoverde, horadando con su pico el lugar oportuno, les hizo la vulva) [1].

c) Aparición del mar y de los peces al caer en tierra y romperse una calabaza donde se guardaban los restos de Giaiael, el hijo que quiso matar a su padre Giaia (*Iaia* PM) [2]; aparición del sol y de la luna, que salen de otra gruta (*Iouanabóina* OM : *Giououaua* HC).

d) Creencias de ultratumba. En una banda de la isla está Coibai, el lugar de los muertos, del que es señor Machetaurie Gauiaua. Los difuntos se aparecen sólo de noche y comen una fruta (*guanaba* PM : *guabazza* HC), del tamaño de un melocotón; se los reconoce porque carecen de ombligo.

e) Sacerdotes. Los *bohuitihu* [3] (los chamanes) hablan con los muertos y curan las dolencias; después de ponerse en trance aspirando por la nariz

polvo de *cohoba* [4] (quizá el tabaco), absorben y expulsan el mal que aqueja al enfermo [5]. La familia, en caso de ser principal, toma una venganza terrible si el *bohuitihu* se equivoca en su tratamiento y mata al paciente.

f) Ídolos: los *cemíes*, hechos de madera y de piedra. Enumeración de diversos *cemíes* (Baidrama o Bugiaiua, Corocote, Opigielguouiran [*Epileguanita* PM], Guabancex, Faraguuaol) y sus poderes.

g) Ayunos y abstinencias. Profecías sobre el fin de su civilización a manos de un pueblo vestido [6].

A vueltas de ritos y tradiciones se mencionan asimismo dos enfermedades, sin duda las dos que más preocupaban a los indígenas: la sífilis, de la que curó la diosa Guabonito a su primer cacique (*Vagoniona* PM : *Guahagiona* HC), y una dermatosis parecida a la roña, que contrajo el primero de todos Caracaracol, extraído con sus hermanos gemelos del vientre de la madre, muerta de parto

No tengo autoridad para analizar el contenido de esta Cosmogonía desde el punto de vista del historiador de las religiones. Así pues, por fuerza habré de contentarme con presentar el contexto histórico y social en que fue escrito, un contexto que explica en parte la génesis de este *unicum* literario.

#### 1. Andanzas de fray Ramón en las Indias

Según Juan de Strozzi, fray Ramón pasó a las Indias con Bartolomé Colón, esto es, llegó a ellas el 24 de junio de 1494 [7]. En octubre de ese mismo

año partió de la Isabela fray Bernardo Buil, muy enemistado con el virrey, el muy magnífico señor don Cristóbal Colón. Fray Ramón hubiera debido marcharse también en compañía de los otros frailes -- los mínimos -- que volvían a Castilla [8]. Sin embargo, el "pobre eremita" de la Orden jerónima se quedó en la Española, Dios sabe por qué razones: ¿celo misionero? ¿piques religiosos? ¿deseo de exóticas aventuras?

El segundo hito cronológico del paso de fray Ramón por las Indias es su estancia en el fuerte de la Magdalena, en el Macorix (*Maroris* HC). Como sabemos por Las Casas, el fuerte se levantó en fecha indeterminada, probablemente a finales de 1494,

en la provincia del Macorix, que llamábamos el Macorix de Abajo, dentro de la Vega Real, que creo que fue asentada en un lugar y tierra de un señor que se llamaba Guanaoconel, tres o cuatro leguas o pocas más de donde está al presente asentada la villa de Santiago.

Como alcaide del fuerte nombró Colón [9] a Luis de Arriaga -- llamado Artiaga erróneamente por el dominico y fray Ramón --, un hombre de quien tendremos la ocasión de hablar más adelante. La paz no duró mucho tiempo. Caonabó, el más levantisco, audaz e inteligente de todos los caciques indios, atacó el fuerte, de suerte que el propio virrey tuvo que acudir en socorro de los suyos para romper el cerco. Esta expedición guerrera ha de ser la emprendida por Colón en marzo de 1495, campaña



que acabó con el prendimiento de Caonabó gracias a un asombroso ardid de Alonso de Hojeda [10].

En el ajetreo de estos meses tan accidentados el eremita tuvo tiempo para aprender, si no la lengua a la perfección, al menos sus rudimentos. No era aquél el idioma general de los taínos. "Decíase Macorix", sigue informándonos Las Casas, "en la lengua de los indios más universal desta isla cuasi como lengua extraña y bárbara, porque la universal era más pulida y regular y clara". Si la lengua aprendida era minoritaria en la isla, se comprende bien la razón por la cual el virrey decidió enviar a fray Ramón a la tierra de otro cacique, aunque éste se resistiese arguyendo: "Señor, ¿cómo quiere su señoría que vaya a estar con Guarionex, no sabiendo otra lengua que la del Macorix?" Quizá fuera insensato desperdiciar la labor callada del eremita cuando comenzaban a verse sus frutos, pero no era cuestión de oponerse a los designios del virrey. Y éste, no sin razón, quería que fray Ramón aprendiese la lengua general de la Española en el cacicazgo de Guarionex, que acababa de entablar firme amistad con Colón, diciéndole que "quería ser" su "hermano" [11]. A las tierras de Guarionex, pues, "qu'es en la Vega Real a las faldas del Çibao, en medio del corazón de la isla" [12], se dirigió nuestro jerónimo.

El gran logro del eremita durante su estancia en el Macorix consistió en haberse sabido atraer a varios indios del cacique Guanaoconel (*Guauaouoconel* HC). Como él dice, "plugo a Dios iluminar con la luz

de su santa fe católica toda una casa de la gente principal de la fortaleza de la Magdalena". El primero de todos ellos fue Guaticaua (después llamado Guaicauanú), quien más tarde, en el bautismo, recibió el nombre de Juan Mateo. El indio Guaticaua, que sabía las dos lenguas (la suya propia y la general de la Española), acompañó a fray Ramón a su ida a la tierra de Guarionex: así se lo pidió el eremita al almirante, y éste no pudo sino acceder a tan razonable petición.

Casi dos años pasaron pasaron fray Ramón y el aborigen -- "el mejor de los indios y el más práctico en la santa fe católica" -- en los dominios de Guarionex, en la Vega, donde Juan de Ayala (*Agiada* HC), por orden de Colón, levantó el fuerte de La Concepción (mediados de 1495) [13] y donde se erigió después la ciudad del mismo nombre. La casa del eremita se hallaba a media legua de la fortaleza, de donde se le llevaba la comida. Colón se hace lenguas del emplazamiento de La Concepción: "Ésta es casa tan alegre y de tan buenos aires y lugar tan templado qu'es maravilla, y se puede hazer tan fuerte para entre christianos que no la aya la semejante en el mundo y con tantas buenas comarcas" [14]. Es posible que fuera en la edificación de los muros cuando ocurrió una sabrosa anécdota: Colón preguntó a un albañil el motivo de su pereza, ya que mientras en Castilla hacía siete tapias en La Concepción apenas trabajaba; a lo que el albañil le respondió "que en Castilla le davan de comer e allí no le davan sino media torta de cazave" [15]. El hambre, gran motor de la actividad

económica, puede también pararla.

El reyezuelo mostró en un principio cierta inclinación a la religión cristiana y aprendió con algunos de los suyos las tres plegarias principales -- el *Pater noster*, el *Ave Maria* y el *Credo* --, oraciones que entonces se rezaban en latín y que los indios repetían como papagayos, al decir de Las Casas. No duró mucho tiempo la buena voluntad de Guarionex. Advirtiéndolo al cacique esquivo y hurafío, fray Ramón determinó pasar a tierras de Manicaotex (*Mauituè* HC), pensando que, por ser éste al parecer más amigo de los españoles, allí podría aprovechar más su predicación. Sólo en este preciso momento, a la partida de la región de Guarionex, el eremita revela, como algo conocido, que con él se hallaba fray Juan Borgoñón. ¿A qué viene el silencio sobre la actividad anterior del franciscano, que no hubo de estar siempre con los brazos cruzados? Da la impresión de que fray Ramón, muy humanamente, intenta quedarse en su escrito con toda la gloria de la misión, birlando al fraile los laureles que le pudieran corresponder. Conviene reconocer, sin embargo, que el eremita no supo ganarse esta vez el corazón de los indios y lo que es peor- acertó a enemistarse con la madre del reyezuelo, a su juicio "la más malvada mujer" que conoció en el Nuevo Mundo: un malhadado tropiezo, un verdadero obstáculo para el buen desarrollo de la misión.

Por otra parte, el cambio de actitud de Guarionex se explica de maravilla si se tiene en cuenta la nueva

política fiscal del virrey quien, deseoso de enviar a los reyes algún fruto de su gobernación que no fueran esclavos, se decidió, un tanto a la desesperada, a imponer a los indios un fuerte tributo por cabeza: un cascabel lleno de oro cada cuatro lunas llenas [16]. Es muy notable que el "pobre eremita" no diga una sola palabra acerca de la terrible hambruna que padecía la isla y los sufrimientos y humillaciones de los indígenas, estrujados por el virrey. Sus ojos sólo miran a los indios convertidos, sus indios, sin importarle un ardite los demás. A su entender, "la isla tiene gran necesidad de gente para castigar a los señores", esto es, a los caciques, "cuando lo merecen"; éste es el primer objetivo; sólo después se añade "y dar a entender a aquellos pueblos las cosas de la santa fe católica". Razón más que bastante tenía Guarionex para alzarse en contra de una dominación tan injusta.

Mientras la amistad del cacique hacia los españoles se resquebrajaba, Cristóbal Colón regresó a España para defenderse de las críticas de que era objeto (salió de la Isabela el 10 de marzo de 1496, desembarcó en Cádiz el 11 de junio siguiente), dejando a su hermano Bartolomé al frente de la isla. Este interregno se caracterizó por el rigor extremo que usó el adelantado, hombre de duras entrañas, tanto en su relación con los indígenas, según veremos, como en su trato con los españoles [17]. No es de extrañar que, a su regreso a las Indias (15 de agosto de 1498), el almirante se encontrara con una tierra soliviantada, llena de efervescencia, al

borde de la guerra civil. En octubre de 1498 debieron de volver a la Península Ibérica los dos franciscanos, Juan Francés y Juan Borgoñón, llevando algunas cartas de españoles -- entre ellas una de Roldán -- muy críticas con el virrey y el adelantado [18]: el vaso se había colmado y se empezaba a urdir la trama que acabaría con la caída de Colón. Pero volvamos a nuestro Pané.

A los dos días de salir fray Ramón, fray Juan y Juan Mateo de los dominios de Guarionex, los indios del cacique asaltaron la casa de oración que habían dejado al marcharse los religiosos; a pesar de que la chiquillería catecúmena intentó oponerles resistencia, los saqueadores se llevaron las imágenes sagradas, enterrándolas en una sementera y orinando encima. Denunciado el sacrilegio a Bartolomé Colón, éste decidió hacer un tremendo escarmiento y mandó quemar en represalias a los culpables. A continuación los acontecimientos se precipitaron. Cada vez más descontento con la onerosísima exacción que suponía el impuesto, cada vez más harto de los españoles, huéspedes tan incómodos como definitivos, Guarionex maquinó hacer una rebelión general contra los invasores en el día del pago del tributo. Infortunadamente para él, Bartolomé Colón, advertido de la intentona, se adelantó al levantamiento, haciendo prisionero al reyezuelo [19]. En venganza, los leales al cacique mataron a cuatro indios, a Juan Mateo y a su hermano Antonio. Por esta razón Juan Mateo fue considerado mártir; y cuenta fray Román, abonando la tesis del martirio,

que al morir Juan Mateo decía: *Dio aboridacha, Dio aboriadacha*, "Yo soy siervo de Dios".

No parece que fray Ramón residiera largo tiempo en la tierra de Manicaotex, si es que llegó a vivir en ella. La última noticia que tenemos de él es que llevaba viviendo tres años con un cacique principal llamado Maguatigüex (*Mahuuiaretiüre* HC), a quien había logrado convencer de la bondad de la monogamia: el paso imprescindible para hacerse cristiano. En cambio, ya no se nos habla de conversiones como las de antes: el horno de la política no estaba para bollos espirituales.

¿Cuándo se escribió este tratado? Antes de llegar a una conclusión hemos de repasar una vez más la secuencia de los acontecimientos. A finales de 1495, cuando fray Ramón se hallaba ya en La Concepción, no había todavía intérpretes españoles, pues el 15 de octubre de 1495 escribía Colón a los reyes: "espero en Nuestro Señor que sin dubda [los indios] serán presto christianos, que ni falta salvo por lengua", y remachaba más adelante: "Ninguna detenencia [en hacerlos cristianos] abría, si uviese lenguas" [20], señal clarísima de que no se había salvado el abismo lingüístico que separaba a taínos y españoles. La evangelización tardó un año más en producir resultados. El primer bautismo, el del indio Juan Mateo, tuvo lugar en el día del apóstol San Mateo, es decir, el 21 de setiembre de 1496, ya partido Colón de la Española. La conversión de Juan Mateo es la última noticia cronológica segura que se da en el texto. Entre estos dos términos temporales

(1494-1496) transcurrió casi toda la actividad misionera de fray Ramón, que en tan corto espacio de tiempo logró aprender la lengua y cristianar a varios indígenas, en buscado contraste con la pereza aparente de los franciscanos, incapaces de conseguir algún fruto evangélico. La muerte de Juan Mateo hubo de ocurrir hacia 1497. A continuación se habla de una estancia con el cacique Manicaotex, muy corta a lo que parece, y seguidamente de los tres años pasados con el cacique Maguatiguex (*Mahuuiaretiuire* en el texto italiano). Sumado todo este tiempo, la cronología nos lleva a finales de 1499 o principios de 1500, cuando Cristóbal Colón, de vuelta a la Española en 1498, regía aún la isla como virrey y gobernador. En agosto de 1500 llegaron a la Española en las carabelas de Bobadilla cinco franciscanos, entre ellos, de vuelta, los dos Juanes: fray Juan Bermejo y fray Juan Francés [21]. Consta que éste último se alojó en casa de fray Ramón [22], pero no se nos indica la villa dónde éste vivía: quizás tuviera su residencia en La Concepción, mejor que en Santo Domingo [23]. Es la última referencia cronológica segura que tenemos de la vida de nuestro autor.

¿Cuál fue la causa que impulsó a fray Román a tomar la pluma? El eremita lo confiesa a las claras: fue el propio Colón quien le ordenó componer la obra. Era lógico que así fuese. El virrey se sentía cada vez más acosado, más inseguro. Por doquier le llovían las críticas, merecidas en buena medida, provenientes de todos los estamentos de la colonia: soldados, oficiales, eclesiásticos, el pueblo llano...

El tratado de Pané le cubría un flanco, el religioso, proporcionándole una ocasión pintiparada para mostrar a una Corte incrédula y a un hosco Cisneros los éxitos misionales que se estaban obteniendo en las Indias. La llegada de Bobadilla y los franciscanos le aguó la fiesta.

## 2. **Una discrepancia irreductible**

En su obrita fray Román no vaciló en entonar entusiásticas alabanzas del virrey a cuya mayor gloria escribía: los indios de la casa “que quedaron vivos y viven hoy en día son cristianos por obra del susodicho don Cristóbal Colón....; y ahora son muchos más los cristianos por la gracia de Dios”. Eso había escrito en 1499 o comienzos de 1500. En agosto de 1500, sin embargo, ocurrió un hecho imprevisto que trastocó la vida de la colonia: la deposición del virrey y gobernador de las Indias por el comendador Francisco de Bobadilla. Sin pérdida de tiempo, Bobadilla hizo una pesquisa contra Colón y sus hermanos, en la que depusieron como testigos no pocos de los vecinos de la Española. De este sensacional y revelador documento, que acaban de publicar C. Varela e I. Aguirre [24], nos interesan los testimonios de varias personas, empezando por el del propio fray Ramón. Oigamos lo que declaró entonces, al ser interrogado, el “pobre eremita”:

Fray Ramón dize que él dixo muchas veces al almirante cómo algunos indios se querían tornar christianos si mandava que los christianase, y le respondiô que mirase primero que se avían de doctrinar e poner en algunas cosas de la fee, e



que hasta que fuesen enpuestos en ello que los detuviese en sí, porque era gente liviana e que le irían al monte. E que una vez le rogó que diese liçençia para tornar christiano una india que tenía Bartolomé Herrador, y respondió que si no se casase con ella, que no lo hiziese, porque vivirían en pecado e, por entonces, se quedase que otro día se haría. Asimismo un cazique que se dezía Maguatigux e un su hermano requirieron que les mandase tornar christianos, e les respondió [Colón] que aprendiesen primero el *Pater Noster* y el *Ave Maria*, e que dezía [Maguatigux] que de vergüenza no lo osava tornar a dezir y se estava indio; e que le avría tornado christiano [fray Ramón] sino por miedo del almirante.

Fue repreguntado de las palabras que Christóbal Rodríguez le avía dicho çerca de tornar christianos a los indios. E dize que avía çinco años que le dixera: "¡Pluguiese a Dios que el Almirante diese lugar para estar con el dicho fray Ramón a convertir los indios!", porque creía servir a Dios e a Sus Altezas e le harían merçedes por ello; y que sabe que segund la lengua del dicho Christóbal, si el Almirante le uviera dado lugar a la conversión, que oviera más de çien mill ánimas christianas, e que lo sabe porque los caziques e sus indios lo venían a inportunar los tornase christianos, y quemarían su<s> çemíes e ídolos que tenían e harían como christianos, e que no osava tornarlos christianos por miedo del Almirante [25].

La conversación de Pané y Cristóbal Rodríguez a la que se alude en la respuesta tuvo lugar cinco años antes, esto es, en 1495, cuando la conversión de Guarionex parecía cercana. Frente al optimismo que tenía Rodríguez en sus dotes persuasivas, no parece que Colón depositara confianza alguna en la eficacia real de una conversión acelerada. Curándose en salud, así se lo indicó a los reyes en una carta escrita ese mismo año: "Yo creo que, si oy llamasen a todos los caçiques y pueblos d'esta isla que se bapticasen, que todos bernían corriendo, mas no creo que sepan ni entiendan a cuánto llega este santo misterio" [26]. Como se ve, chocaron entonces dos concepciones totalmente diferentes acerca del método a usar en la misión evangélica. Con Pané y Rodríguez se debía de hallar el sentir de la mayoría de los españoles: por medio de un bautismo tan general como indiscriminado se procedió tanto en la breve evangelización franciscana de 1500 en la Española [27] como en la conquista espiritual de México. Son comprensibles, empero, los escrúpulos del almirante, un hombre -- todo hay que decirlo -- que nunca se mostró muy preocupado por la salvación de las almas de los taínos. Y parece que, a la postre, el magro resultado de las misiones le dio la razón, puesto que el 6 de junio de 1511 el rey Católico, ilusionado con las nuevas que le llegaban acerca del buen natural de los indios de Jamaica, escribía confiando en "que no sean como en esa isla Española, que no tienen de christianos sinon el nonbre, salbo los muchachos que crían los frailes [franciscanos], que aquéllos diz que lo hazen bien" [28]

Si hasta aquí puede justificarse a Colón, no cabe exonerarlo de culpa en caso de que sea cierta la acusación gravísima que lanzó contra él Gonzalo Vizcaíno: "fray Ramón oviera tornado christianos la mitad de la isla si no fuera por el almirante, que quería más el tributo que le davan que vellos christianos" [29]. Y a la de Vizcaíno se suman otras voces, que achacan a la codicia del virrey el fracaso de la evangelización. Una parte de la pesquisa de Bobadilla está dedicada precisamente a demostrar la responsabilidad de Colón en este punto; y hubo quien dijo que "que en la isla no consentían tornar christiano a ningund indio" para así poderlos vender por esclavos o enviarlos a España [30]. Sólo Pedro de Terreros salió en defensa del almirante, que según él se habría limitado a aconsejar a los sacerdotes que no impusieran el crisma sin antes impartir una catequesis adecuada [31]; pero Terreros era criado de don Cristóbal.

Sea como fuere, en 1500 Pané dijo lo contrario de lo que había afirmado en 1499: si antes había encomiado a Colón como el gran fautor de la conversión de los indios, ahora lo culpa de ser el máximo responsable de su encenagamiento en la idolatría. ¿A qué se debe esta contradicción flagrante? Creo que la causa es el miedo, ese miedo al que también se refiere el eremita. El regimen despótico de los Colón no permitía la menor crítica ni la más leve censura a su actuación de gobierno; de ahí procede un temor difuso, que atenaza las lenguas y los corazones de todos, indios y españoles.

Pero, ¿quién es este Cristóbal Rodríguez a quien encomia Pané como gran conocedor de la lengua taína? Su figura bien merece que se le dediquen unas líneas.

### 3. **Cristóbal Rodríguez la Lengua**

Otro hombre singular en estos primeros tiempos, que quizás ayudara a Pané a recoger material para redactar su tratadillo, fue Cristóbal Rodríguez la Lengua (es decir, el intérprete). Como dice Las Casas, a Rodríguez le pusieron "por sobrenombre la Lengua, porque fue el primero que supo la lengua de los indios desta isla. Y era marinero, el cual había estado ciertos años de industria entre los indios, sin hablar con christiano alguno, por la aprender" [32]. Qué razón hubo para que Rodríguez se impusiera este sacrificio heroico es un verdadero misterio, y Las Casas, que probablemente conocía la causa, se llevó el secreto a la tumba. Después hubo quien vivió largos años entre indios, como Jerónimo de Aguilar, o quien llegó a convertirse en un verdadero cacique blanco, como Gonzalo Guerrero [33]; pero esta amigable convivencia surgió siempre como consecuencia obligada de un naufragio, no por un deseo voluntario de aislarse entre extraños. Quizá una posible explicación a este extraño confinamiento la ofrezca el paralelo portugués de los *degradados*, los criminales a los que se les conmutaba la pena por un destierro durísimo, abandonándolos a su suerte en el lugar de la costa donde se pensaba plantar una factoría para que, si sobrevivían, aprendieran la

lengua y las costumbres de los naturales del país. A un *degradado* recuerda Cristóbal Rodríguez, un hombre tal vez con pasado turbio cuyas culpas expió rindiendo, por orden del almirante, este inalculable servicio a la sociedad colonial -- "para servir a Sus Altezas", dijo él, de manera muy significativa.

A este Rodríguez lo encontramos presuntamente a la vera de los Colón: permaneció fiel al almirante en la rebelión de Roldán (1498), y en compañía de D. Diego Colón se hallaba cuando surgieron en el puerto de Santo Domingo las carabelas de Bobadilla (1500). Rodríguez, siempre obediente, no vaciló en cumplir órdenes de crueldad extrema: fue él quien, acatando el mandato del virrey, indicó al cacique Guarionex que debía matar a Jorge de Zamora, como así se hizo [34]; y lo más sorprendente del asunto es que Zamora había ido a "aprender la lengua" de la tierra de Guarionex, según afirmó Juan de Celaya. ¿Pudieron coadyuvar a esta muerte alevosa, de algún modo, los celos profesionales del intérprete por antonomasia? Si estas tres escenas nos muestran a un Rodríguez muy íntimo de los Colón, hay que reconocer que las apariencias engañan. En la pesquisa de Bobadilla el tan sumiso Cristóbal Rodríguez se despachó a gusto contra el almirante, reprochándole precisamente el retraso que llevaba la evangelización por su culpa:

Christóbal Rodríguez dize que, si el almirante oviera dado lugar a este testigo e a los religiosos que en la isla han estado, que él tuviera en las islas más de dozientas mill ánimas christianas, e que aquéllo fue causa de aver (muerto) muchos

christianos e yndios, porque como los echavan tributos del oro o algodón para Sus Altezas e al término no lo podían pagar, los yndios se yvan a los montes; e que so esta cabtela el almirante ayuntava gente de christianos para pelear con ellos, e muría mucha gente de una parte e de otra. E que después enbiava a éste por intérprete a hablar con ellos, prometiéndoles favor y ayuda contra otros indios sus enemigos, e que, después de tenellos seguros, iva el adelantado por otra parte e prendíalos e traíalos por cautivos y enbiávanlos a Castilla e los vendían a los que estavan en la ysla a quien se debía sueldo. E que pasó en presencia de este testigo e lo vido. E que estando este testigo depreniendo la lengua de los yndios para servir a Sus Altezas en la provincia de Guacanerín e de Xaraguá, tenía puesto a los yndios en estado que, ha sonido de un bazín, veniesen cada noche delante una cruz a oír el *Pater noster* e el *Ave maria*, que este testigo mostrava a más de ochocientos indios e indias; e dize que se tome juramento de fray Ramón de ciertas palabras que pasó con él secretamente. E que sabe que, para enbiar cautivos a Castilla, rogava [el almirante] a los christianos que le diese cada uno uno o dos de los que tenían criados en sus casas, e que los davan con miedo que de él tenían, e no les cumplía fazer otra cosa; e que lo sabe porque lo vido, e que a este testigo le llevó de esta manera tres o quatro piezas, e que él no se las diera sino por miedo [35].

Otra vez se echa en cara a los Colón su avaricia y su responsabilidad en el trato esclavista, otra vez hace acto de presencia el miedo, ese miedo cervical que impide a los hombres obrar en conciencia. Este testimonio es precioso, además, porque indica que Rodríguez culminó su aprendizaje de la lengua taína en la tierra de Guacanerín (esto es, Guacanagarí, el primer cacique con quien trató Colón en 1492) y de Xaraguá: a Xaraguá precisamente se retiraron los amotinados de Roldán, y en Xaraguá predicó el evangelio el clérigo Pedro Ortiz, para gran despecho de Colón, que mandó por ello desterrarlo de la isla [36]. En Xaraguá, pues, parece que prendió entre los españoles una nueva sensibilidad que tuvo efímera vida.

El retrato de los Colón que traza Cristóbal Rodríguez está pintado con las tintas más negras. La avaricia del genovés no tiene límites: "a las personas que sabía el almirante que tenían dineros, por livianas cosas les echava dozientos o tresçientos castellanos de pena" [37]. Probablemente habla aquí el rencor, el resentimiento, lo que acrecienta nuestras sospechas de que el almirante, imitando en este castigo, como en tantas otras cosas, el proceder de los portugueses, hubiese hecho de Rodríguez un *degradado*, una figura desconocida en el derecho penal castellano.

El amigo del indio es siempre una figura ambivalente y sospechosa, tanto cuanto lo fueron, en la Edad Media, el *enaciado* español o el *akrites* bizantino, los aventureros y desarraigados que vivían en los fluctuantes linderos con el Islam. El

hombre de la frontera, bilingüe, puede tener dos caras, dos sensibilidades. A veces su comprensión del problema ajeno puede enfrentarlo a la comunidad de donde procede, pero en otras ocasiones su conocimiento de la lengua y de las costumbres del prójimo es utilizado, consciente o inconscientemente, en contra del otro y en exclusivo provecho de su propio grupo social. El comportamiento de nuestro intérprete ilustra estas dos facetas a la perfección. No cabe poner en tela de juicio su buena disposición hacia el mestizaje: una vez favoreció el matrimonio de un vecino de La Concepción, Juan Garcés, con la india Isabel, saltándose la preceptiva licencia que tenía que dar Ovando. La celebración de la boda encolerizó al comendador de Lares, que castigó a nuestro hombre con pena de destierro y multa de 10.000 mrs. Rodríguez, de regreso en España, se presentó ante el Consejo, que lo absolvió de todos los cargos. El 30 de setiembre de 1504 el rey concedió el perdón al imprudente casamentero [38]. Ahora bien, las promesas que Rodríguez hizo en España a Fernando el Católico para que éste le levantara el destierro arrojan una sombra de duda sobre las verdaderas intenciones del condenado; y contribuye a aumentar la suspicacia la cédula que el regente dirigió a don Nicolás de Ovando el 4 de febrero de 1505, que es de este tenor:

Comendador mayor de la Orden de Alcántara, mi gobernador de las islas e tierra firme del mar Océano. Christóval Rodríguez va por mi mandado a esa isla para hablar con los indios e los concertar



para que contribuyan lo que justamente devan contribuir como mis vasallos, porque él diz que tiene con ellos mucha inteligencia e que en esto me podía mucho servir. Por ende yo vos encargo e mando que lo reçibáis e tratéis bien e lo ayáis encomendado e mirés por él como por servidor mío en todas las cosas que le tocaren e le oyáis en las cosas tocantes a la dicha negoçiaçión que lleva e cargo, e le favorezcáis en ella, porqu'él se ha ofresçido de lo acabar con los indios; e de lo que en ello se hiziere, me avisad para que yo mande proveer en todolo que para ello fuere menester; e porqu'él dize que para que los indios vengan en ello será menester hazer çiertas cosas qu'él vos dirá, que dize que son muy provechosas para esa isla e vos e moradores d'ella, oíd lo que vos dirá e poned por obra lo que vos pareçiere que aprovechará para ello. De Toro, a quatro días de hebrero de dv años. Yo, el rey. Por mandado del rey, nuestro señor, Gaspar de Grizio [39].

Grande en verdad era el favor que se pensaba que iba a hacer Rodríguez, pues el 18 de febrero siguiente le vino otra recompensa: Fernando el Católico no sólo le permitió llevar a las Indias un caballo y una yegua [40], sino que ordenó a Ovando que le administrase justicia, restituyéndole un marco de oro que le había tomado contra razón [41]. ¿Intentaba el intérprete con su oferta aliviar en lo posible el tributo impuesto a los taínos o, al revés, había puesto al servicio del monarca su "inteligencia" con los indios para sacar adelante el

pago de una contribución? La respuesta es obvia: la cuerda se había roto por el lado más débil. Era natural: si el intérprete, deseoso de recuperar su honra y estado en la Española, necesitaba hacer valer su importancia, ¿qué mejor, para conseguirlo, que proponer al monarca nuevos medios de ingresar dinero en las arcas de la Hacienda regia, sacrificando los intereses de los taínos al suyo propio?

El enfado de Ovando al enterarse del perdón concedido a Rodríguez fue mayúsculo, viéndose desautorizado: el hombre a quien él mismo había desterrado iba a retornar triunfador y encima gozando del favor real. No le faltaba razón en sus quejas, de suerte que Fernando el Católico tuvo que excusarse ante los oficiales de la Casa de la Contratación [42] y ante el propio gobernador. El soberano, más sincero con los funcionarios de Sevilla en la justificación de su proceder, fue más explícito en sus razones últimas -- el interés del reino y el incremento de la Hacienda regia -- cuando el 15 de setiembre de 1505 escribió a Ovando:

En lo que toca al perdón de Christóval la Lengua, yo quisiera, por averse allá sentençiado, que acá no se entendiera en ello. Pero como se vino a presentar al Consejo, no se pudo otra cosa hazer sino oírle, y de paresçer de todos se dio por libre e quitó. Él se a ofresçido de trabajar mucho en hazer contribuir a los indios de la isla Española que cada cabeça pague cada año çierta cosa. Cosa sería de mucho provecho si se hiziese. Devéislo reçibir bien e animar e

faboresçerlo para ello, y escrevidme lo que haze; e si los indios vinieren en ello, tomad con ellos el asiento que vos paresçiere [43].

Así pues, Rodríguez volvía a proponer una capitación, el impuesto que ya había fracasado en 1495, es de suponer que de menor cuantía y pagadera en un plazo más largo (un año solar en vez de cuatro o seis meses lunares). Pero, ¿seguían obligados estos indios tributarios a trabajar en las minas o su laboreo se reservaba únicamente a los "indios de guerra"? Es una pena que no conozcamos los detalles del plan propuesto al monarca, mas por las trazas no parece que éste fuera a aliviar mucho las penalidades y fatigas de los aborígenes.

La última vez que aparece Rodríguez es en una probanza de los pleitos colombinos, hecha por Andrea Colombo -- el sobrino del almirante -- en Guanabo (Cuba) en marzo de 1515 [44]. ¿Cómo se explica que el enemigo de Cristóbal Colón en 1500 depusiera ahora a favor de Diego Colón, el hijo de su enemigo? La vida da muchas vueltas y no sorprende que Rodríguez, indispuerto con Ovando, acogiera con la natural satisfacción su relevo y abrazara con gusto el partido contrario, esto es, el de su sucesor Diego Colón.

Después de Cristóbal Rodríguez hubo otros truchimanes blancos. Aunque por regla general la tarea de ser intérprete recayó sobre indios -- el Diego cautivado por Colón en 1492 sentó la pauta [45] --, nunca faltaron conquistadores que chapurreasen o hablasen correctamente la lengua

autóctona. En Santo Domingo no se avergonzó de aprender lenguas indígenas todo un personaje como el licenciado Rodrigo de Figueroa, como éste se jactó al redactar en abril de 1522 el descargo de la pesquisa secreta que le había hecho Cristóbal de Lebrón. En este caso los fines de su inmersión lingüística habían tenido un objetivo político: su pretensión era repoblar con caribes unas islas, como la Española y Puerto Rico, que se estaban quedando sin habitantes autóctonos:

Asimesmo, -- dice orgulloso Figueroa --, porque avía mucha diferencia y dudas en saber de qué partes e provincias de Tierra Firme heran caribes y comían carne umana, para que d'ellos se pudiesen traer, hize diligentísimas pesquisas de pilotos, maestros e marineros que lo podían saber, fasta lo averiguar en tanto quanto fue posible, fasta dar en ello una muy larga y comprehensiva [sic] sentençia en que lo declaré, por la qual se an regido e se a traído alguna gente para la poblaçión y remedio desta isla e de la de San Juan, qu'estavan vazías de gente e perdidas. E tove en ello tanta diligencia e solitud que, para lo mejor saber, con diligencia deprendí su lengua, que no faltó sino aserrarme los dientes, como hizo señor San Jerónimo para deprender el caldeo [46].

#### 4. **El español y la mujer india. Los matrimonios mixtos**

A Indias pasaron algunas mujeres españolas desde 1493. La regla general, no

obstante, fue que el emigrante partiera solo: solos fueron Pedro de Margarit y Melchor Maldonado, por poner dos ejemplos significativos, en la muchedumbre de la primera expedición colonizadora. Era inevitable, dada esta soledad, que el hombre buscara compañía femenina, efímera o permanente. Cúneo [47] nos ha relatado sin sentir el menor rubor como violó a una mujer caníbal que yacía desnuda a los pies de su camastro, y es de recelar que este exceso brutal de lujuria no fuera el único. Junto al desahogo momentáneo también existió un tipo de relación más duradera: Bartolomé Colón vivió algún tiempo amancebado con la cacique Anacaona; lo mismo hizo Martín de Lucena -- que fue ajusticiado por ello y "en el tormento confesó que avía dormido con india" [48] --, así como otros muchos. De estas uniones más o menos furtivas nacieron los primeros mestizos, desde los inicios de la colonia: uno de los españoles dejados por el almirante en el fuerte de la Navidad y masacrados por los indios en 1493 murió con su "fijico" [49].

Los españoles que se amotinaron en 1498 al mando de Francisco Roldán y se retiraron a vivir a Xaraguá eran hombres indómitos y facinerosos que, al decir del almirante, vivían amancebados torpemente en vergonzoso concubinato con las indias. Pero Roldán no parece haber sido el bruto grosero y salvaje que nos pinta la historiografía colombina [50]: el propósito que albergaban Roldán y sus hombres era casarse con sus mujeres, "hijas de señores

caciques” [51]. En la capitulación que hizo el rebelde con el virrey a fines de 1498, además de pedir dos naves para volver a España, le solicitó que “les dejase a cada uno un esclavo y las mancebas que tenían preñadas y paridas en lugar de los esclavos que se les habían de dar” [52]. Había nacido, pues, un sentimiento mucho más fuerte que una simple atracción sexual: los españoles ya han formado una familia de la que no quieren desprenderse, de suerte que su más íntimo anhelo es continuar viviendo tranquilamente con sus mujeres indias y con los hijos que éstas les han dado [53].

He aquí una novedad con la que nadie contaba: un mestizaje casi en estado puro, sin tener los prejuicios, resabios y complejos que tendrá más tarde. En estos años tan dramáticos como interesantes, en los que el bien y el mal afloran sin tapujos, hubo españoles que encontraron su hogar en el Nuevo Mundo y que renunciaron a volver a una patria de la que los habían echado el hambre y la penuria. Un caso paradigmático puede ser el de Juan García, a quien se acusó en 1522 de que estaba “siempre en pecado público, amancebado con una india muy vellaca e vieja, de quien tiene hijos de que se precia mucho, siendo casado en Castilla e theniendo muger e hijos” [54]. Este bígamo que, encariñado con una aborigen, había renunciado a su familia española, ni quería volver él mismo a Castilla ni traer a su esposa legítima a la Española, a pesar del empeño que puso en ello el licenciado Figueroa; sus hijos indios parecían

gustarle más que su lejana prole de Castilla. Se desarrolla ante nuestros ojos el mismo drama que hizo inmortal el motín de la *Bounty*, sólo que con cuatro siglos de antelación.

Este proceso de integración de las dos culturas por medio del mestizaje chocó con una fuerte oposición por parte de las autoridades, tanto de la colonia como de la Península. Como ha señalado acertadamente C. Varela [55], Colón se mostró muy reacio a aceptar los matrimonios mixtos, exigiendo en todo caso que se le pidiese licencia para efectuarlos. Así lo expresó paladinamente Rodrigo Pérez:

Algunos christianos que tenían indias por mançebas las querían tornar christianas porque ellas lo demandavan, e no lo osavan fazer sin liçençia del Almirante, espeçialmente Fernando de Alcántara e Alonso Barbero e Luis de Castilla e Miguel de Salamanca, que tenían sendas mujeres, las quatro d'ellas preñadas. E este testigo e otros recabdaron la liçençia e las babtizaron [56].

Los franciscanos llegados en 1500 se espantaron de la promiscuidad sexual que reinaba en la Española, y preguntaron a Cisneros "qué modo se terná con los casados que están en esta isla, los cuales tienen acá mugeres y hijos, porque éstos son muchos o los más" [57]. Por "casados" se ha de entender aquí "amancebados", dada la parsimonia con que Colón otorgaba licencias de casamiento. El propio Las Casas fue testigo excepcional de este caótico pero

comprensible estado de cosas: "Si los caciques y señores tenían hijas, luego con ellas eran abarraganados, y desta manera estuvieron todos, yo presente, muchos años" [58].

Con la gobernación de Ovando, los españoles principales comenzaron poco a poco a hacerse acompañar de sus mujeres [59]: con su esposa fue en 1502 Diego Marque, veedor de la isla. También en 1502 Luis de Arriaga, el alcaide del fuerte de la Magdalena en donde había vivido Pané, intentó introducir una nueva vía de colonización. Preludiando ideas de Las Casas, Arriaga hizo una capitulación con los reyes para llevar a la Española doscientos matrimonios y poblar con ellos cuatro villas. La realidad deshizo el bello sueño -- una colonización al más puro estilo puritano --, y los doscientos quedaron reducidos a cuarenta [60].

Como hemos visto, tampoco frey Nicolás de Ovando fue partidario del mestizaje, sin duda siguiendo instrucciones de la Corona. Sin embargo, el mestizaje era inevitable, de modo que en estos primeros años aumentó de manera significativa el número de matrimonios mixtos. Era natural: bien podemos comprender que algunos españoles, tras vivir largos años en el Nuevo Mundo, decidieran formalizar su relación ante la Iglesia pensando sobre todo en el porvenir de su mujer e hijos. En esta regularización tuvieron parte no pequeña los franciscanos. Como recuerda Las Casas, fray Antonio de los Mártires "reprehendía mucho aquel pecado de tener aquéllos aquellas señoras por mancebas, e insistía con el comendador mayor que



se las quitase o que les mandase que con ellas se casasen. Y así lo mandó que lo hiciesen dentro de cierto tiempo; donde no, que las dejasen" [61]. Ovando, a fin de evitar engreimientos por parte de los caciques consortes, les quitó los indios que tenían: medida quizá justa pero que soliviantó los ánimos de los perjudicados y dañó el florecimiento de una sociedad mestiza.

El repartimiento de indios que hizo Rodrigo de Alburquerque en 1514 [62] nos da una radiografía social de la isla con todas sus limitaciones, que son muchas. De su examen se desprende que, en su mayoría, los españoles avecindados en la Española seguían estando solteros, como consta porque los repartidores registraron en sus pliegos bien a los "casados con muger de Castilla", bien a los "casados en Castilla" o bien simplemente a los "casados", denominación esta última ambigua y equívoca. En efecto, hay otra categoría más: la de los hombres que habían tomado por esposa a una taína (no estaban los tiempos maduros para que sucediera al revés, que una mujer "de Castilla" se casara con un indio). No puede haber malentendidos a estas alturas, después de que Ovando y los franciscanos hubieran metido en cintura a los colonos. Por tanto, si el documento dice "casado con muger de la isla" es porque se celebró un matrimonio religioso. Nada sabemos de los mestizos que nacieron de estos desposorios, si se integraron en la sociedad o si malvivieron, como fue su sino más tarde. Sólo tenemos noticia de la buena boda que hicieron algunas hijas naturales de los magnates de la

Española.

La franja social de los "casados con muger de la isla" vive en una cierta marginación. Son hombres que no pertenecen a la clase dirigente: ninguno de ellos es regidor, ni ejerce un oficio distinguido. Llama la atención que Santo Domingo, la villa más poblada, la que ya presentaba un aspecto más castellano dentro de lo que cabe -- apenas si se levantaban en su recinto unas pocas casas de piedra --, tuviera entre sus vecinos muy escasa proporción de matrimonios mixtos. Éstos abundan, en cambio, en las zonas periféricas, en los más antiguos asentamientos: en la Vega y en Higüey. Como se sabe por la pesquisa de Bobadilla, Miguel de Salamanca y probablemente Francisco de Alcántara se habían casado con indias antes de 1500; que lo siguieran estando en 1514 es buen indicio de la estabilidad de su matrimonio.

**La Vega de la Concepción = 9**

Alonso de Cepeda (p. 94).

Miguel de Salamanca (p. 100).

Alonso Pérez de Almonte (p. 101).

Sebastián de Guevara (p. 101).

Juan de Palma (p. 102).

Francisco de Valverde (p. 102).

Jerónimo de Villoldo (p. 102).

Luis de Cabrera (p. 102).

Alonso de Salamanca (p. 103).

**Santiago = 6**

Alonso de Sandoval (p. 113)

Diego de Salazar (p. 116).

Alonso Berlanga (p. 117).

Francisco Pérez (p. 119).

Alonso de Berlanga (p. 119).

Hernando de Brizuela (p. 121).

**Puerto de Plata = 5**

Toribio de Villafranca (p. 125).

Lope Muñoz (p. 126).

Francisco de Jerez (p. 127).

Pedro Piñón (p. 127).

Lope de Escalona (p. 128).

**Santo Domingo = 5**

Pedro Román (p. 145).

Francisco de San Miguel (p. 147).

Pedro de Villadiego (p. 148).

Antonio de Escobar (p. 152).

Alonso Montañés (p. 154).

**Salvaleón de Higüey = 9**

Francisco Gómez (p. 173).

Juan Farfán (p. 173).

Lucas de Morales (p. 173).

Esteban Mateos (p. 173).

Diego López (p. 174).

Francisco Hernández (p. 174).

Martín de Escalante (p. 175).

Alonso Martín Abad (p. 175).

Francisco de Alcántara (p. 175).

¿El Fernando de Alcántara de la pesquisa?

**Azúa (3)**

Bernardo de Ribadesil (p. 180).

Francisco Montesino (p. 181).

Pedro de Burgos (p. 181).

**Buenaventura = 7**

Diego de Avellaneda (p. 186).

Sancho Bravo (p. 187).

Ochoa de Eguizabal (p. 188).

Briceño (p. 189).

Juan Alberto de Carvajal (p. 189).

Pedro de Baltanás (p. 189).

Diego de Sanmartín (p. 189).

**Bonao = 4**

Diego Mejía (p. 197).

Hernando de San Miguel (p. 197).

Diego López de Béjar (p. 198).

Lorenzo de Benalcázar (p. 201).

**Puerto Real = 2**

Bartolomé Guijano (p. 205).  
Gonzalo de Arévalo (p. 206).

**Lares de Guahaba = 0**

**San Juan de la Maguana = 0**

**La Vera Paz (4)**

Pedro de Viana (p. 231).  
Gonzalo Cerezo (p. 232).  
Gutierre de Liébana (p. 233).  
Juan Gómez (p. 233).

**La Sabana (3)**

Juan Freile (p. 236).  
Alonso Fernández (p. 237).  
Sebastián de Valladolid (p. 238).

**Villanueva de Yáquimo (1)**

Pedro de Campo (p. 244).

La mujer indígena pudo todavía integrarse en la sociedad castiza de aquel entonces en un grado más bajo. La vanidad hizo que muchos españoles se dieran aires de gran señor en las Indias, manteniendo una servidumbre lo más numerosa posible en demostración de fausto y de boato [63]. “Tenían otras mujeres,” -- cuenta Las Casas [64] -- “sin la criada principal, oficiales, como Fulana la camarera y Fulana la cocinera y otros oficios semejantes. Yo cognoscí un oficial carpintero de hacer órganos, de los de aquel tiempo y en aquellos días, que tenía estas mujeres oficiales”.

En resumen, la llegada de los españoles supuso sin duda un drama para todos los indígenas sin excepción; pero la mujer, mal que bien, encontró

conquistadores como esposa, concubina o criada.

## 5. **El español y el indio**

Fue el hombre indio el que llevó la peor parte en este nuevo reparto de papeles que de sopetón, tiránicamente, impuso la conquista. Convertido en esclavo o en criado (naboría), al indio le tocó hacer las tareas que no quería hacer su amo blanco: fue él quien cultivó la tierra, quien laboreó las minas y quien más tarde se zambulló en un mar traicionero y cuajado de tiburones a pescar perlas, cuando no era vendido en almoneda o enviado a España como esclavo [65]. Todo un mundo, toda una sociedad se vino abajo en un santiamén. La zozobra, angustia y pesadumbre del pueblo vencido hubo de ser indescriptible. Pedro Mártir de Angleria ha resumido su situación en breves pero sustanciosas líneas.

Estos hombres desnudos y simples estaban acostumbrados a trabajar poco. Percen muchos de la inmensa fatiga en las minas, y se desesperan tanto que muchos se dan la muerte a sí mismos y no se preocupan en absoluto por la procreación de los hijos. Se dice que las mujeres embarazadas toman hierbas para dar a luz fetos prematuros, al ver que van a parir esclavos de los cristianos. Aunque se ha promulgado por una cédula real que son libres, se los obliga a servir más allá de lo que pueda agrandar a un hombre libre. El número de los desdichados ha disminuido pavorosamente. Muchos dicen que antes se censaron más de

1.200.000 hombres. Cuál sea actualmente me da horror decirlo [66].

Con esta catastrófica descripción concuerdan otros autores, por lo que no es cuestión de insistir sobre hechos de sobra conocidos. Para entender lo que sucedió, creo más útil y conveniente traer a colación una tragedia comparable. En la historia de la Humanidad sólo en muy contadas ocasiones ha tenido lugar un choque de civilizaciones parejo al que se produjo en 1492. A decir verdad, sólo conozco un caso parangonable: la colonización de Hawaii por los europeos en el siglo XIX.

El número de habitantes que Cook, cuando visitó Hawaii (1778), calculó en 300.000, había decrecido a 40.000 un siglo después (a 29.834 en 1900) [67]. Un sabio decimonónico especializado en la historia del Pacífico, F. H. H. Gallimard [68], escribió al respecto en una obra dirigida al gran público y publicada antes de la anexión de Hawaii por los Estados Unidos (12 de agosto de 1898): "El contacto con el europeo parece que casi invariablemente produce un súbito y rápido declive de este tipo [...]. Cuál es la causa inmediata de la despoblación de esta y otras islas de Polinesia es muy difícil de decir. Ni las enfermedades ni los ardientes licores introducidos por los europeos bastan para explicarla" [69]. Y, citando al consul general en Hawaii, Manley Hopkins, buscó el inglés varias explicaciones al triste fenómeno, echando también su parte de culpa a la equivocadas directrices que habían dado a su predicación los misioneros estadounidenses (the American Board

of Commissioners for Foreign Missions), monopolizadores de la evangelización durante cuarenta años (1820-1860): "El sistema opresivo de gobierno, la interrupción de los antiguos deportes y consecuente cambio en las costumbres del pueblo han sido poderosos agentes en esta obra de despoblación; y el poco judicioso aumento de crueles castigos y fuertes multas por romper la castidad la han ayudado sobremanera, dando un estímulo adicional a la práctica -siempre demasiado frecuente entre las mujeres polinesias- de provocar el aborto, del cual es resultado natural la práctica esterilidad" [70].

La desestructuración de la sociedad originaria, la imposición de nuevas costumbres, la reducción a poblados [71], los trabajos forzados, todos estos factores provocaron un inmenso drama en los siglos XV y XVI, cuando era proverbial "the cruelty of the Spaniards", y en el siglo XIX, cuando reinaba la "philanthropy" anglosajona. Nadie puede calibrar lo que supuso para estos pueblos el desarraigo brutal no ya de sus lugares, sino de sus propias vidas. La intrusión del hombre blanco y el vaciamiento de su propia identidad los llevó a la negación de sí mismos: al suicidio o a las prácticas abortivas que emplearon las taínas en el XV y XVI y las hawaianas en el XIX. Y a todo esto se añadieron las devastadoras epidemias: en 1493 varios indios murieron a la partida de Cádiz ya infectados de viruela [72].

El drama hubo de ser más sensible en los siglos XV y XVI porque entonces estaba naciendo una nueva

sociedad mestiza, que podía comprender y asumir las arrogancias de unos y las desdichas de otros, sin identificarse plenamente con ninguna de las partes. ¿En qué mundo, el taíno o el castellano, vivieron las indias casadas con españoles? Y los padres de los mestizos, ¿qué pensaron de la aterradora despoblación, de los malos tratos inferidos a los indígenas, de los errores cometidos por misioneros y gobernantes? Además de hacerse estas preguntas, sin duda les rondó por la cabeza a estos españoles otra preocupación, quizá más acuciante: visto lo que veían, ¿qué futuro podrían esperar para sus propios hijos? Al triste y definitivo ocaso de una civilización se juntó el silencioso fracaso de la sociedad mestiza, otra tragedia incalculable que se gestó por estos años, una tragedia que tuvo consecuencias duraderas y que todavía no ha encontrado a nadie que la llore. En esta nueva vía de entendimiento, de tímida comprensión mutua, se inserta, hasta cierto punto, el librito nunca bien ponderado de nuestro "pobre eremita" fray Ramón Pané.

## ABREVIATURAS

**AGI.** Archivo General de Indias.

**AGS.** Archivo General de Simancas.

**Cartas.** J. Gil & C. Varela, *Cartas de particulares a Colón y relaciones coetáneas*, Madrid, 1984.

**Textos.** C. Varela & J. Gil, *Cristobal Colón. Textos y documentos completos*, ed. de C. Varela; *Nuevas cartas*, ed. de J. Gil, Madrid, 1992.



## NOTAS

- [1] En principio, parecería que la aparición de las hembras habría de ser anterior a la separación de hombres y mujeres. Puede que se trate de uno de los errores cronológicos cometidos por fray Ramón.
- [2] Es un tema recurrente en todas las Teogonías: recuérdese la sucesión Urano/Crono/Zeus.
- [3] Pedro Mártir de Anglería los llama *Boitii*: I 10 *eorum augures Boitios uocant*, "a sus augures los llaman Boitios"; III 7 *Boitii, id est, sapientes*, "Boitios, esto es, sabios" (*Decades*, edición de Alcalá de Henares, 1530, f. 20r y 48v).
- [4] En la traducción italiana la palabra tiene las siguientes variantes: *cogioba* (XI), *cohoba* (XV) y *cagioba* (XIX); *chohobba* la llama Pedro Mártir. La caprichosa variedad de las grafías es uno de los principales problemas que se plantean a la hora de fijar el texto del tratadito.
- [5] Para el ritual de la curación véanse las descripciones de M. Eliade (*El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, México, 1986, p.243ss.). Para la embriaguez producida por el tabaco compárese el éxtasis semejante producido por el cánnabis (Heródoto, IV 74-75). El irónico Pedro Mártir compara con razón el frenesí que invadía a las sibilas (mejor a la pitonisa de Delfos).
- [6] Vaticinios semejantes torturaron a los aztecas y a otros pueblos, antiguos y modernos. También los españoles tuvieron oráculos parecidos (la profecía de San Isidoro), aunque en este caso la destrucción corriera siempre a cargo de los

Musulmanes.

- [7] Cf. S. E. Morison, *Admiral of the Ocean Sea*, Franklin Center, Pennsylvania, 1978, p. 486.
- [8] Así se desprende de lo que dice el propio fray Ramón: "quando io e altri fratri andavamo in Castiglia".
- [9] Este nombramiento hubo de tener lugar antes de que Colón partiese a reconocer la isla de Cuba (24 de abril de 1494).
- [10] *Textos*, doc. XIV (p. 316ss.); Pedro Mártir de Angleria en *Cartas*, p. 78ss.
- [11] *Textos*, doc. XIV (p. 317).
- [12] *Textos*, doc. XIV (p. 318).
- [13] Cf. *Textos*, doc. XIV (p. 318-19); B. de las Casas, *Historia de las Indias*, I 110 (BAE 95, p. 300).
- [14] *Textos*, doc. XIV (p. 319).
- [15] Pesquisa de Bobadilla, f. 19v.
- [16] *Textos*, doc. XIV (p. 319, 321, 328); Las Casas, *Historia de las Indias*, I 172 (BAE 95, p. 425 a).
- [17] Así dijo el cabecilla de los amotinados, Francisco Roldán, en una carta a Cisneros (*Cartas*, p.271).
- [18] También pudieron regresar con Colón en 1496. Pero que Roldán escribiera el 10 de octubre de 1498 a Cisneros me parece un dato decisivo: eran los propios franciscanos quienes habían de entregar la carta al cardenal. Las cinco naves, con los frailes y la carta, partieron de la Española el 18 de octubre de 1498 (la fecha la da B. de las Casas, *Historia de las Indias*, I 156 [BAE 95, p.411 a]).
- [19] Pedro Mártir, I 5, 7 (*Cartas*, p. 90); Francisco Roldán, carta a Cisneros (*Cartas*, p.272). La

batalla hubo de tener lugar a principios de 1497.

- [20] *Textos*, doc. XIV (p. 320 y 323 respectivamente).
- [21] Cf. mi artículo sobre "Los franciscanos y Colón" en *Actas del primer Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo*, Madrid, 1987, p. 94ss.
- [22] Pesquisa de Bobadilla, f. 7v.
- [23] Así parece indicarlo el hecho de haber visto a Muñoz, el paje del almirante, con indios ataviados en son de guerra para hacer frente a Bobadilla. No parece probable que esta belicosidad indígena se viera en Santo Domingo, una ciudad ya dominada por el pesquisidor.
- [24] *La caída de Cristóbal Colón. La pesquisa de Bobadilla*, Madrid, 2006.
- [25] Pesquisa de Bobadilla, f. 12r.
- [26] *Textos*, doc. XIV (p. 322-23).
- [27] En pocos meses se jactaron los frailes de haber cristianado a 2.000 indios (*Cartas*, p. 286).
- [28] AGI, Indiferente general 418, vol. III, f. 81r.
- [29] Pesquisa de Bobadilla, f. 13r.
- [30] Así dijo Mateo Valenciano en la pesquisa de Bobadilla, f. 11r.
- [31] Pesquisa de Bobadilla, f. 11r.
- [32] Las Casas, *Historia de las Indias*, I 158 (BAE 95, p. 415 a), 167 (p. 470 b).
- [33] A mbos ejemplos en B. Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. XXIX( p. 53ss. ed. de Sáenz de Santa María).
- [34] Pesquisa de Bobadilla, f. 14v.

- [35] Pesquisa de Bobadilla, f. 12r.
- [36] Así lo declaró Pedro Camacho en la pesquisa de Bobadilla: "vio desterrar de toda la isla a Pero Ortiz, clérigo, porque avía tornado algunos indios christianos en la provincia de Xaraguá".
- [37] Pesquisa de Bobadilla, f. 17v.
- [38] El perdón se halla en AGS, CCA-CED, 9, 207, 7.
- [39] AGI, Indiferente general, 418, vol. I, f. 146v.
- [40] AGI, Indiferente general, 418, vol. I, f. 148v (Toro, 18 de febrero de 1505). "Por la presente, acatando algunos buenos servicios que vos, Christóval Rodríguez la Lengua, vezino del puerto de Santo Domingo de la isla Española, me avéis fecho e espero que faréis de aquí adelante, vos doy liçençia para que podáis llevar e llevéis a la isla Española un cavallo e una yegua para servicio de vuestra persona e casa, sin embargo del vedamiento que sobr'ello está puesto".
- [41] AGI, Indiferente general, 418, vol. I, f. 153v (Toro, 11 de abril de 1505). "Por parte de Christóval Rodríguez la Lengua, vezino de la villa de Palos, me es fecha relación que por vuestro mandado le fue tomado en esa isla Española un marco de oro injustamente, de que diz ha recebido agravio, e me suplicó e pidió por merçed le mandase proveer, e yo tóvelo por bien. Por ende yo vos mando que veáis lo susodicho e, llamadas e oídas las partes a quien toca eatapñe, brevemente, sin dar lugar a dilaciones de malizia, fagáis e administréis çerca d'ello lo que sea justo, por manera que ninguna de las partes reçiba agravio de que aya cabsa de se quexar; e non fagades ende al".
- [42] He aquí el capítulo pertinente de la carta a los

oficiales (Segovia, 11 de agosto de 1505): "A lo que dezís del sentimiento qu'el governador [Ovando] muestra por lo de perdón de Christóval la Lengua, çierto, yo quisiera que lo fecho por el governador estuviera en su fuerça, porque es muy buen servidor e él se movió con alguna justa causa a lo que hizo. Pero como éstas son cosas de justiçia y por los del Consejo fue visto su proçeso e asuelto, no se pudo hazer otra cosa sino lo que allí se determinó; e quanto a tornar a la dicha isla, porqu'él se ofreció de me servir allá en cosas de mucha calidad, de que Nuestro Señor será servido, y también porque parecía hazerle agravio, absuelto, no le dexar tornar a su casa, yo le di liçençia para se tornar allá y le mandé en todo obedeciense al governador, como creo que lo hará" (AGI, Indiferente General, 418, vol. I, f. 172r-172v).

- [43] AGI, Indiferente General, 418, vol. I, f. 181v.
- [44] *Pleitos de Colón (Colección de documentos inéditos... de Ultramar, vol. VIII, Madrid, 1894), II, p. 107ss.* La identificación me parece casi segura, aunque no se pueda descartar que se trate de un caso de homonimia.
- [45] A la famosa Malinche de México cabe añadir otro ejemplo de Venezuela: en Trujillo los indios ladinos "cortavan y hablaban la lengua castellana tan agudamente como sus amos, y por ventura mejor, porque algunos eran portugueses": como que habían servido más de veinte años, según cuenta fray Pedro Simón (*Historia de Venezuela, III 14 [I, pp. 364-65 J. Bécker).*
- [46] AGI, Justicia 46, f. 39r.
- [47] *Cartas, p. 242.*

- [48] Pesquisa de Bobadilla, f. 19r y 21r.
- [49] *Textos*, doc. VIII (p. 245).
- [50] Cf. Pedro Mártir, *Decades*, I 7 (*Cartas* p. 105); Las Casas, *Historia*, I 161 (*BAE* 95, p. 423 b).
- [51] H. Colón, *Historie*, LXXX (II, p. 136), Las Casas, *Historia de las Indias*, I 158 (*BAE* 95, p. 414 b). Llamé la atención sobre este propósito de Roldán en mi artículo "Los primeros mestizos indios en España: una voz ausente", en B. Ares-S. Gruzinsky (eds.), *Entre dos mundos. Fronteras culturales y agentes mediadores*, Sevilla, 1997, p. 15ss.
- [52] Las Casas, *Historia*, I 157 (*BAE* 95, p. 412 a).
- [53] Exagera Colón cuando dijo en 1500 que en la Española "muy poco ay salvo vagamundos, y ninguno con muger y fijos" (*Textos*, doc. XLVIII [p. 431]).
- [54] AGI, Justicia 46, f. 35v.
- [55] *La caída de Colón. El juicio de Bobadilla*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- [56] Pesquisa de Bobadilla, f. 22v.
- [57] *Cartas*, p. 290.
- [58] *Historia*, I 160 (*BAE* 95, p. 420 b).
- [59] En el tercer viaje colombino había ido ya un matrimonio: una excepción (cf. "El rol del tercer viaje colombino", *Historiografía y Bibliografía Americanistas*, 29 (1985). P. 83ss.
- [60] Da un resumen de la capitulación Las Casas, *Historia*, II 6 (*BAE* 96, pp. 21-22).
- [61] Las Casas, *Historia*, II 41 (*BAE* 96, p. 103 a).
- [62] Utilizo la edición de E. Rodríguez Demorizi, *Los dominicos y las encomiendas de indios de la isla*

*Española*, Santo Domingo, 1971.

- [63] "Por una muger", escribió Colón en 1500, "también se fallan çient castellanos, como por una labrança, y es mucho en uso, y a ya fartos mercaderes que andan buscando muchachas; de nueve a diez son agora en preçio: de todas edades a de tener un bueno" (*Textos*, doc. XLVIII [p. 434]).
- [64] *Historia de las Indias*, II 1 (BAE 96, p. 6 a).
- [65] Fue escalofriantemente certero en su diagnóstico el propio Cristóbal Colón: "Los indios d'esta isla Española eran y son... la riqueza d'ella, porque ellos son los que cavan, y labran el pan y las otras bituallas a los cristianos, y les sacan el oro de las minas, y fazen todos los otros officios y obras de hombres y de bestias de acarreo" (*Textos*, doc. XCVIII [p. 531]).
- [66] Simples hi nudi homines paruo erant assueti labori. Pereunt multi ex immensa fatigatione in aurifodinis, desperantque adeo ut sibi mortem multi conciscant nilque curent de procreatione fillorum. Sumere matres grauidas medicamina inquiunt quo immaturos partus edant, cum cernant se parituras Christianorum mancipia. Licet ex regio diplomate liberos esse sancitum sit, seruire tamen coguntur ultra quam homini libero placeat. Extenuatus est miserorum numerus in immensum. Duodecies centena capitum milia amplius fuisse aliquando censita multi ferunt. Quis nunc sit horresco referre (*Decades de orbe nouo*, Alcalá de Henares, 1530, III 8, f. 50v). Lo mismo cuenta B. de las Casas, *Historia de las Indias*, II 40 (BAE 96, p. 100).
- [67] *The Encyclopedia Britannica*, s.v. Hawaii, 1926,

XIII, 1926, p. 89 a.

- [68] *Australasia. II. Malaysia and the Pacific Archipelagoes*, Londres, 1894, pp. 538-39.
- [69] "European contact seems almost invariably to produce a sudden and rapid decline of this kind... What is the immediate cause of the depopulation of these and other islands of Polynesia, it is very difficult to say. Neither the diseases nor the ardent spirits introduced by Europeans are sufficient to account for it".
- [70] "The oppressive system of government, the discontinuance of ancient sports, and consequent change in the habits of the people, have been powerful agents in this work of depopulation; and the ill-judged enforcement of cruel punishments and heavy penalties for breaches of chastity have much aided it, by giving an additional stimulus to the practice always too common among Polynesian females- of causing abortion, of which practical sterility is the natural result".
- [71] A veces Fernando el Católico estaba mejor informado y tenía más discreción que los gobernantes de la Española. Véase, si no, el comentario que hizo el 15 de junio de 1510, desde Monzón, a una propuesta de Diego Colón, el hijo de don Cristóbal: "En lo que escrevís vos, el almirante, que trabajáis cómo los indios estén y bivan en pueblos, avéislo de mirar mucho, porque acá he seído informado que esto sería muy trabajoso por lo mucho que sienten en mudarlos de sus asientos y por el mal aparejo que avría de heredades para mantenimientos, y porque de la mudança se perderían muchos d'ellos y morirían de coraje" (AGI, Indiferente



General, 418, vol. 3, f. 20r).

[72] *Textos*, doc. VIII

Uma Cultura da Desaparição

O Meio Social e Cultural dos Taínos

ANTÓNIO LUÍS FERRONHA

## **Uma Cultura da Desaparição O Meio Social e Cultural dos Taínos**

ANTÓNIO LUÍS FERRONHA

Na noite de 11 para 12 de Outubro de 1492, depois de setenta dias de navegação, num mar sem fim, Cristóvão Colombo e os seus homens, à beira do desânimo, avistaram finalmente terra. De madrugada, os três navios da frota lançaram âncora numa baía silenciosa e deserta.

Propriedade da coroa espanhola, um notário registou a posse da ilha, baptizada com o nome de S. Salvador. Dois dias mais tarde, os três navios efectuaram uma volta triunfal à ilha. Homens e mulheres acorreram para verem «os homens que vêm do céu».

Pouco depois contactaram com o Haiti. Deram-lhe o nome de Hispaniola e durante certo tempo confundiram-na com a ponta extrema da Ásia! Cuba e Jamaica, onde chegaram um pouco mais tarde, não podiam ser para estes descobridores senão Cipango e Cataio, isto é, o Japão e a China! Em Hispaniola, Cristóvão Colombo tenta comunicar com os habitantes desta ilha, mas em vão. Estes povos repetiam constantemente a palavra «taíno», nome porque ficaram conhecidos para a posteridade. Afinal taíno significava na sua língua, o mesmo que bom, nobre. Outro equívoco, a somar a muitos outros, destes descobridores.

A humanidade acaba nos limites da tribo, do grupo linguístico, por vezes até da aldeia. A tal ponto que um grande número de populações se designam a si próprios com um nome que significa os “homens” ou às vezes “os bons”, “os excelentes” [1].

O almirante registou no seu diário de bordo: “Nas outras terras de Cuba e das outras ilhas, as mulheres, sobretudo aquelas que ultrapassam os doze anos, trazem diante de elas para cobrir a sua natureza uma pequena folha de algodão” [2].

São precisamente as mulheres desta ilha que entusiasmam mais o descobridor. “Eram, os mais belos homens e as mais belas mulheres que até agora encontrámos (...)”.

Antes da partida, “mais de quinhentos homens e mulheres querem acompanhar crendo que eles voltavam para o céu”. Visão estranha deste cortejo, “homens e mulheres com um tição na mão de ervas para fazer as suas fumigações assim como eles têm costume”, relato do primeiro encontro dos europeus com o tabaco.

Os espanhóis partem a 11 de Novembro de 1492, cativam seis mulheres que vão navegar com eles um mês e meio. Um homem, o marido de uma delas, pai de três crianças, sobe a bordo e suplica a Colombo para o deixar ir com ele. Colombo aceitou. Mas esta captura teve consequências graves nas relações entre ameríndios e espanhóis, porque logo que a viagem prosseguia ao longo da costa de Cuba, as aldeias ficavam desertas à aproximação dos espanhóis.

Ilhas dos homens, ilhas das mulheres, ilhas todas de ouro, estamos em pleno sonho medieval.

No primeiro regresso de Colombo a Sevilha, a multidão comprimia-se para ver alguns desses "selvagens", que duvidava pudessem ser verdadeiros descendentes de Adão; seminus, alguns traziam papagaios coloridos nos seus ombros acobreados.

Nos doze anos que se seguiram à primeira descoberta, por três vezes e em força -- a segunda viagem incluía dezassete navios! -- Colombo retomou a nova rota das Índias Ocidentais.

No dia 25 de Setembro de 1493, Colombo aparelha para a segunda viagem dezassete navios. A 3 de Novembro a esquadra apercebe-se da primeira terra, uma ilha que Colombo baptiza S. Domingos, porque era Domingo.

Mais tarde, na Ilha de Santa Cruz, o nobre espanhol Michele de Cuneo, fidalgo de Savona, escreveu uma carta (18 ou 19 de Novembro de 1493), que dizia: "Quando estava na barca, capturei uma bela mulher Caribe belíssima, que me foi dada pelo dito senhor Almirante, e com quem, tendo-a trazido à cabine, e estando ela nua, como é costume deles concebi o desejo de ter prazer. Queria pôr o meu desejo em execução, mas ela não quis, e tratou-me com suas unhas de tal modo que eu teria preferido nunca ter começado. Porém, vendo isto (para contar-te tudo, até ao fim), peguei numa corda e amarrei-a bem, o que a fez lançar gritos inauditos, tu não terias acreditado em teus ouvidos. Finalmente, chegamos

a um tal acordo que posso dizer-te que ela parecia ter sido educada numa escola de prostitutas” [3].

A violação aparece como normal. Esta mulher é uma prisioneira de guerra, a recompensa do soldado. Os espanhóis tinham chegado ao paraíso de Maomé, a poligamia, que lhes fazia lembrar os haréns mouros, chocava mas ao mesmo tempo fascinava.

Em Hispaniola, Gomara diz-nos que o cacique Beheccio tinha trinta mulheres, “todas dormem com o seu marido (...) como galinhas com um galo”, mas uma só é legítima. E o mesmo Gomara dá a justificação sobre o impudor das mulheres, porque os homens praticavam a homossexualidade.

Conheciam a “prostituição hospitaleira”, quer dizer, a oferta das filhas ou mulheres ao estrangeiro que chega [4].

Foi nessa segunda viagem que Colombo ordenou que Frei Ramón Pané, um pobre ermitão como este dizia de si próprio, fosse viver com os Taínos, aprender a sua língua, recolher as suas crenças, outras actividades sociais e económicas.

A realidade social é para Max Weber, tal como para Durkheim, um campo de significações de valores, de propósitos e de interesses subjectivos. Estas significações existem na medida em que se manifestam na subjectividade de indivíduos e se modificam através da interacção de indivíduos ou actores com orientações subjectivas.

De facto, estes primeiros contactos entre europeus

E antilhanos foram muito mal desenhados culturalmente.

Os ameríndios tomaram umas imagens, que o frei Pané havia deixado e enterraram nos terrenos agrícolas, o conuco, como tradicionalmente faziam com os seus cemís, os seus ídolos, para que a terra fosse mais fértil e produtiva. Ora, os cristãos pensaram que estavam a escarnecer das suas imagens sagradas, numa total incompreensão da relatividade cultural, e por isso tiveram que pagar com a vida tal sacrilégio.

Nas Antilhas, alguns anos após a descoberta da América, os Espanhóis enviavam comissões para investigar se os ameríndios possuíam ou não alma, enquanto estes últimos afogavam prisioneiros europeus para descobrir, através de uma vigilância prolongada, se os cadáveres estavam ou não sujeitos à putrefacção. Estes encontros foram marcados por esta ambiguidade: a alteridade humana é simultaneamente revelada e recusada. Podemos mesmos afirmar que foi um autêntico altericídio.

Quem eram verdadeiramente estes Taínos? De onde vieram? Que tipo de civilização existia antes da chegada de Colombo, em 1492?

“Não há outra origem senão a do Ser”, dizem os filósofos. É verdade que para o Ser a questão da origem atinge o sentido transcendente. Não é toda a origem mítica? Cada povo necessita, para reduzir a sua angústia, de explicar o que é, de onde vem e para onde vai.

Falar sobre os Taínos, um povo que habitou uma parte das Antilhas (Jamaica, S. Domingos, Haiti, Cuba e Porto Rico), é falar sobre uma cultura da desapareição, que só pode ser lida, fundamentalmente, através das crónicas dos europeus que contactaram com este povo nos séculos XV e XVI, mas também através da arqueologia, que ilumina essa desapareição, ou melhor, que ilumina melhor o contexto para lermos melhor o texto, tentando fazer uma leitura etnológica desse material disponível.

Desapareição implica igualmente uma forma de presença sistematicamente ignorada. Para evitar ser assimilado ou reabsorvido, é preciso aprender a sobreviver a uma cultura da desapareição, vamos então trabalhar com a desapareição, tendo em conta que o respeito estético (no domínio da etnologia) nem sempre é ético (no domínio da teologia). Este respeito permite a abertura, a curiosidade, mas é preciso ir mais Além....

Sabemos que os cronistas fabricaram um discurso fictício dos ameríndios, nitidamente instrumental com funções definidas, criando uma perspectiva étnica ficcional.

A civilização taíno é uma das menos conhecidas no Mundo, apesar da primeira visão que os europeus/espanhóis tiveram das Antilhas lhes ter sido dada por este povo.

É que estes "bons homens", como escreveu Cristóvão Colombo no seu diário de bordo, foram exterminados no decurso de sessenta anos.



Para os primeiros descobridores, com raras exceções das quais podemos falar de Frei Bartolomé de Las Casas, os ameríndios não eram mais do que selvagens, nus, carregados de vícios e idolatrias.

Nada mais falso. Os Taínos conheciam o vestuário, só que o clima em que habitavam não lhes permitia roupas, para suportar um ecossistema quente e húmido, a nudez para não asfixiarem com o calor, como aconteceu com os Espanhóis.

Com efeito, a cultura de um homem não é um verniz ou um anexo da vida. Ela é o ar da sua respiração espiritual, o espaço da sua vida espiritual.

Ler os textos recolhidos por Ramón Pané sobre os mitos dos Taínos pode contribuir para a compreensão da teoria ou da tese muito popular do aparecimento do patriarcado.

Quais são as razões da origem do patriarcado? Qual é o seu sentido? Como se constituiu, juridicamente e culturalmente?

Em certo sentido, os mitos dos Taínos escrevem justamente a queda que separou a unidade dos homens com a natureza, essa relação sinfónica com a natureza, e os conduziu para o reino da cultura. Mas o que significam, aqui, "natureza" e "cultura"?

Aquilo que descrevemos como «natural», como um estado primitivo histórico, não é o passado histórico, mas o presente como experiência humana primitiva que toma forma nos relatos míticos. Porque, em certo sentido, é preciso

Considerar o mito como vontade de restabelecer ritualmente esta unidade entre o homem e a natureza, que desapareceu com o começo da agricultura.

Hoje, para nós (e para os homens daquela época que os contactaram pela primeira vez), é difícil acreditar que a história recolhida por Ramón Pané, do tamanho de umas poucas páginas imprimidas, possa conter a resposta a questões muito importantes da vida dos Taínos e da humanidade.

A situação seria idêntica para qualquer um, que no presente, não percebendo muito da fé cristã, lesse pela primeira vez a História da Paixão, capítulos 14 e 15 do *Evangelho de São Marcos*.

Para além de todas as aparências, os detalhes, o comportamento dos discípulos de Jesus, as palavras e as acções detalhadas do grande padre e do procurador romano, a hora da crucificação de Jesus e as palavras do centurião diante da cruz, parecer-lhe-iam estranhas.

O mesmo se passa com o mito hebraico da Génesis (3,1-7) que descreve, numa breve conversa entre uma serpente e uma mulher, a razão por que os homens estão separados no mundo e como foram abandonados, lançados num mundo estranho, por causa de uma espécie de maldição que não poderão participar.

Ainda menos se torna perceptível, sabendo que as duas histórias, separadas por milhares de anos, formam, a concepção de uma certa religião, uma unidade simbólica que apresenta o destino de toda

A humanidade entre o pecado e o perdão, sobre o signo da árvore do pecado e da madeira da redenção [5].

Desta forma, um leitor europeu terá muita dificuldade em ver nos mitos dos Taínos outra coisa a não ser umas fábulas e lendas que contavam histórias mais ou menos mirabolantes.

Lendo esses mitos, constatamos de imediato a universalidade do psiquismo humano, que forma representações idênticas em situações culturais e sociais totalmente diferentes.

Começar pelo princípio é começar pelos termos Arauaque, Taíno e Caribe. Sabemos que antes da chegada dos Espanhóis, as Antilhas tinham sido povoadas por vários grupos que se deslocavam em canoas e geralmente eram originários da América do Sul, das bacias dos rios Orinoco, na actual Venezuela, e Xingu e Tapajo, na Guiana. Os ecossistemas e os cruzamentos culturais fizeram com que estas culturas das Antilhas adquirissem alguns aspectos culturais novos, que as diferenciavam daquelas que eram originais, as continentais.

Podemos assim esquematizar a presença dos seguintes povos na região tradicional dos Taínos (Jamaica, S. Domingos, Haiti, Cuba e Porto Rico): Os Siboneyes: que significam aqueles que vivem nas pedras ou rochas e que eram caçadores e recolectores simples.

Os Igneris: originários de Porto Rico, pertenciam já aos arauacanos.



Os Caribes: pertenciam também aos arauacos e habitavam as Antilhas menores, gente belicosa, segundo os relatos dos espanhóis, e que praticavam a antropofagia ritual.

Os Sub-Taínos ou Arauacos. Segundo alguns autores, arauaco queria dizer comedor de mandioca e seria o nome dado pelos seus vizinhos a este povo, proveniente da América do Sul.

Segundo estudos linguísticos, a língua dos Caribes insulares é uma língua da família Arauaco, significa que estes povos estiveram mais ligados entre si do que separados em etnias, como as inventadas pelos europeus. Douglas Taylor, um antropólogo que viveu muito tempo em Dominique, afirmou que os Caribes praticavam mais a diglossia do que o bilinguismo. Para Oviedo, Caribe significava bravo e audacioso.

Entre estes povos, os que nos interessam, para o presente estudo, são os Taínos.

Ainda que baixos de estatura, os Taínos tinham corpos bem formados e a pele da cor acobreada. Eram gentes imberbes, de cara larga, com maçãs do rosto muito pronunciadas, lábios um pouco grossos e muita boa dentadura.

Tinham cabelos negros, grossos e muito macios, lisos, cortando-os por cima das sobrancelhas e também atrás.

Andavam sempre nus, levando somente nos braços e pernas umas ligas ou faixas de fios de algodão, enquanto que as mulheres casadas tinham uns

pequenos tecidos de algodão para taparem as suas vergonhas, denominados naguas.

Os Taínos, segundo informações de Colombo, do padre Bartolomeu de Las Casas, de Oviedo e Ramón Pané, eram mais belos do que os outros ameríndios, o corpo não tinha pilosidade, os cronistas falam mesmo como se “fossem barbados”, e distinguiam-se por uma deformação do crânio, que era provocada nas crianças com instrumentos destinados a alargar a cabeça. Tal como os buracos nos beijos, as tatuagens, estas deformações cranianas eram a sua lei escrita uma lei da igualdade. Claro que estas mutações eram dolorosas, mas tinham precisamente esta função: a lei escrita sobre o corpo é uma recordação inesquecível. É o corpo que transporta um sinal de um tempo, a marca de uma passagem, o cumprimento de um destino e, fundamentalmente, um bilhete de identidade, já que identificava a pertença ao grupo. O corpo é assim uma memória.

Não conheciam a tecnologia dos metais, tais como o ferro, cobre e bronze, não obstante usarem o ouro, não lhe dando o valor que os espanhóis davam, utilizando-o apenas para se enfeitarem.

Cada Taíno adulto tinha no espírito uma geografia, uma botânica, uma zoologia, uma mineralogia não escritas, mas adaptadas aos seus objectivos.

A organização social dos Taínos era a seguinte:

Os Nitaínos, que eram os nobres, guerreiros e os artesãos. Eram normalmente os lugares-tenentes dos caciques.



Os caciques eram originários dos Nitaínos e recebiam o título por herança, por via matrilinear hereditária, ou através da realização de um feito extraordinário. O cacique distinguia-se por um disco de ouro que colocava no peito, o guanín, e pelo uso de cinturões feitos de algodão, entrançados com pequenas contas de pedras e conchas. Ocupavam o cume da pirâmide social.

Os Naborias eram os que pertenciam à classe mais baixa, uma espécie de servos. Caçavam, pescavam e faziam os trabalhos mais duros da sociedade.

Os Bohiques (curandeiro e feiticeiros) pertenciam a uma linhagem diferente e eram muito respeitados entre os seus. Estes estavam em segundo lugar na estrutura social, ocupando uma posição privilegiada, e tinham como função: "organizar o culto, comunicar as tradições tribais e curar os doentes". Estavam rodeados de uma auréola de mistério e poder sobrenatural, que os fazia temíveis e respeitados.

Os métodos curativos eram mágico-animistas, pois concebiam as doenças como obra dos espíritos. Mas eram, fundamentalmente, grandes ervanários e tinham um conhecimento empírico de muitas plantas, um vasto conhecimento da farmacopeia, intervindo ainda na produção dos ídolos da cohoba e outros objectos rituais.

Estes podiam praticar a poligenia, possuírem várias mulheres, tal como os Nitaínos; porém, os Naborias normalmente tinham apenas uma mulher.

Uma das suas características mais importantes era o seu alto grau de solidariedade, não obstante existir o patriarcado como a autoridade da família, no entanto, a sucessão fazia-se por via uretrina, de forma matrilinear. Desta forma, sucedia o filho mais velho, e em caso de não existir filho mais velho do morto, sucedia-lhe o filho mais velho da irmã, como foi no caso da morte do cacique Boechio, sucedido pela sua irmã Anacoana, figura mítica da história deste povo, lembrada nos areítos, referidos mais adiante.

A educação era ao mesmo tempo uma responsabilidade familiar e social, havendo um respeito muito grande pelos mais velhos, que funcionavam como conselheiros dos caciques.

Era proibido o incesto, o homem andava geralmente nu, assim como as mulheres solteiras. As casadas utilizavam normalmente uns panos de algodão para cobrirem as suas vergonhas, como nos dizem os documentos.

Religião. Tinham uma complexa religião em que os principias deuses eram o Sol e a Lua. Para eles, as cavernas eram lugares sagrados, onde realizavam cerimónias de grande transcendência.

Nessas cavernas guardavam alguns cemismos que eram poderosos ídolos de pedra, madeira, cerâmica ou tecido, que tinham poderes mágicos, aos quais podiam acudir em busca de ajuda, sempre que necessitavam.

Para as cerimónias religiosas utilizavam um



poderoso alucinogéneo, a cohoba, a qual convenientemente preparada e inalada, possibilitava visões do mundo mítico.

Os Taínos estavam implicados permanentemente nos mitos que explicavam o universo, a origem dos homens, o aparecimento do Sol e da Lua, do mar, das árvores e dos animais.

Desta maneira, aquando da chegada dos Espanhóis, procuraram saber de onde vinham estes estrangeiros que davam oferendas jamais vistas. Uma coisa era certa, sabiam que não vinham das ilhas, porque estas eram visitadas por eles nas suas canoas.

Se estes estrangeiros não eram como eles, vinham de terras distantes e não pertenciam à sua taxonomia, e daí acharem que tinham saído de "coaibai", a terra dos mortos, e por essa razão enterraram um espanhol, como já referimos, para verem se se decompunha ou não, no sentido de ser deus ou mortal.

Os Taínos tinham recebido uma profecia que dizia que um dia chegariam homens vindos do mar e então tudo mudaria para eles.

O cacique que guardava o cemi Yucahuguamá, recebeu deste a seguinte revelação: que quando morresse chegaria uma gente vestida que os dominaria e os mataria, e que iriam morrer de fome; por isso, acreditaram que esses homens eram os de Colombo.

Esta visão crítica do tempo universal continua a ser uma das originalidades do pensamento ameríndio.



Segundo Ramón Pané, os taínos explicariam a origem dos homens por um mito fundador. Teriam saídos de uma gruta chamada Caibagiaga.

Adoravam o fogo, o sol e a lua, tinham um deus supremo, que vivia no Céu Turey, prestavam culto aos Cemís (Zemis) de pedra que eles mesmo esculpiam. Acreditavam que os mortos iam para um lugar chamado Coayban, cujo o senhor era Maquetaurie.

De acordo com os relatos de Ramón Pané, os mitos dos Taínos relacionam-se com a origem do Sol e da Lua, saídos de uma caverna chamada Jovovava, com a transformação de seres assexuados em mulheres, utilizando o pássaro carpinteiro, e com a criação do mar, ao romper-se uma cabaça derramando a água que continha em proporções tais que com ela cobriu a terra.

Através da arte rupestre, encontrada nas cavernas pela arqueologia, podemos admirar a sua perícia e os seus petroglifos, pois o Taíno trabalhou primorosamente a pedra, a cerâmica e a madeira.

A arte reflecte a sua inquietude espiritual, com formas de decoração algumas vezes complicadas. O grande desenvolvimento na produção de peças artísticas e artesanais foi uma das características mais importantes desta sociedade.

Os Taínos desenvolveram uma cultura baseada fundamentalmente na agricultura, que lhes permitiu incrementar uma apreciável actividade artesanal de objectos utilitários, como vasilhas e



outros recipientes de barro e de madeira, machados de pedra polida, cestaria de algodão decorados com tintas extraídas da jagua e do urucueiro, com os quais também pintavam o seu corpo em ocasiões especiais.

Foram grandes escultores que produziram objectos escultóricos cerimoniais de elevada expressão artística, como os duhos ou bancos cerimoniais, os ídolos, os cemies, os instrumentos rituais de cohoba e as argolas monolíticas.

O cemi ou zemi ou zeme, cuja figura, esculpida em diversos materiais e tamanhos, podia actuar na vontade influenciando de maneira decisiva o normal desenvolvimento da vida humana e do meio natural, podia coabitar com os homens e inclusivamente reproduzir-se através deles. O cemie era o corpo vivo de deus, do ente mítico, do antepassado deificado.

A arte dos Taínos reflecte a sua particular concepção do mundo, a sua cosmogonia. Acreditavam em espíritos superiores que controlavam, às vezes, caprichosamente a natureza humana e o mundo. A estes espíritos o homem devia lisonjear, apaziguar ou neutralizar por meio de ritos e cerimónias sagradas.

A maior parte desta arte foi destruída pelos missionários e colonizadores europeus, uma vez que ela reflectia a significação mágico-religiosa, sendo utilizada como objectos cerimoniais ou ídolos.

Salvaram-se apenas aquelas peças que foram consideradas exóticas e foram enviadas para a Europa renascentista, como curiosidades desses novos selvagens, e as que os ameríndios esconderam nas cavernas ou outros lugares de culto.

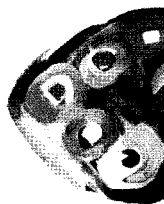
Podemos ver no que sobra dessa arte a sua expressão simbólica e estética, tipificadora de uma sociedade e das suas necessidades, sobretudo das suas crenças e práticas mágico-religiosas.

Língua. Sobre a sua língua apenas conhecemos alguns vocábulos recolhidos por cronistas, referindo-se a alguns produtos agrícolas, à caça e à pesca.

Não conheciam a escrita alfabética. Frei Ramón Pané dizia que falavam duas línguas, mas Bartolomeu de Las Casas afirmava que eram três, sendo, no entanto, uma delas a que tinha mais falantes e segundo este último era "mais elegante e mais copiosa em vocábulos e mais doce de som". Aliás, já Colombo dizia que tinham a fala mais doce do mundo, mansa e sempre com risos.

A urbanidade dos Taínos era constituída por casas que se dispunham ao redor de uma praça principal, que se chamava batey, que tinha a forma rectangular, segundo Las Casas.

A casa era conhecida por bohio ou buhio, normalmente era de planta circular ou cónica, sustentada por postes dispostos ao redor de um poste central, que suportavam o tecto, enquanto as



paredes eram de plantas e cipós; usavam também folhas secas de cana ou de palma real. Segundo alguns cronistas, a casa do cacique era quadrada e era denominada por Caney, mas nem sempre se diferenciava das outras na sua forma e estrutura.

As casas dos caciques tinham normalmente uns portais que serviam de vestíbulo e a porta dava para o batey, a praça, onde se reunia o conselho dos anciãos, debaixo de uma cobertura, e era nessa praça que se desenrolavam as cerimónias mais importantes.

A construção de um conjunto lítico desta grandeza, a praça pública, o batey, implica a mobilização de muita gente, de gente que planifique, pessoas que organizam e dirijam os operários que levavam a cabo a obra. Uma super-estrutura sólida que pudesse mover e carregar rochas recolhidas, às vezes, em lugares muito distantes do sítio destas construções.

Isto dependia de uma infra-estrutura económica sólida para sustentar a quantidade de operários necessários para esta.

A casa dos caciques podia fazer ocasionalmente de templo, quando se guardavam nela os ídolos ou cemís. Também podia haver uma casa própria para servir de guardiã aos cemís, e nesse caso celebravam-se dentro delas as cerimónias religiosas.

Os taínos dormiam em redes, chamadas hamacas, tecidas de algodão e tinham nos seus extremos

cordas para serem amarradas, ficando dessa maneira suspensas.

Quando viajavam, transportavam as suas redes-camas e outros pertences em cestas, chamadas jabas.

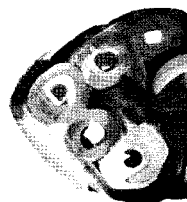
Tinham casas colectivas onde viviam várias famílias. Bartolomé de Las Casas diz mesmo que podiam viver dez a quinze vizinhos toda a vida "sem que tenham brigas e contensões". O roubo era altamente punido.

Segundo Robert Jaulin, a casa colectiva corresponde a um grande número de unidades de residência de tribos e tem por objectivo o reagrupamento e distribuição ordenada dos aliados.

Ela é mais do que um simples tecto. É unidade harmónica de trabalho, colaboração e entre-ajuda. É unidade de produção e consumo autónomo. A casa colectiva vem precisamente ensinar o ameríndio a viver em função do outro, onde a solidariedade assume a expressão máxima, é na refeição tomada em comum, é o comunismo em acção [6].

As ditas praças serviam também para celebrar as cerimónias mais importantes porque suportavam maior número de gente.

Praticavam uma série de jogos que tinham uma dupla significação: cerimonial e de diversão, concurso de forças, pesca, sendo o mais importante o simulacro de lutas guerreiras, uma espécie de



jogos gladiatórios, assim como o jogo da bola ou da pela.

A bola era fabricada com fibras vegetais. O jogo da pela, que ocupava um grande lugar na adivinhação e nas ocupações dos Tainos, tinha características do género divinatório.

Uma equipa representava a sombra, a outra a luz, e cada jogador era identificado. Cada equipa defendia uma zona em que os jogadores só podiam tocar na bola com as ancas, o joelho e o cotovelo. Este jogo revestia-se de aspectos metafísicos.

Podemos dizer que o jogo se jogava por distintas razões, desporto, diversão, conotação mágico-religiosa, na qual se apostava, possivelmente frutas, até recompensas de assunto ritual. Um exemplo disto é um episódio que sucedeu durante a sublevação dos ameríndios em 1511, na qual os índios capturaram um jovem cristão e jogaram a sua sorte num jogo de pelota.

Também utilizavam a praça para simulacros de luta, exclusivamente efectuada por homens, quando eram visitados por grupos ou personagens de fora, simulava-se uma batalha ou guasabara.

Pedro Martir de Ángleria mostra o recebimento que, no Haiti, na região de Jaragua, fizeram ao irmão de Cristóvão Colombo, Bartolomé Colombo, no qual, depois dos areítos saíram dois grandes exércitos e lutaram para deleite dos convidados, morrendo quatro homens e ficando muitos feridos, o que nos mostra que não era só um simulacro de luta, por

vezes lutava-se mesmo de verdade [7].

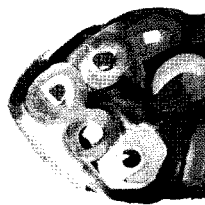
O instrumental musical dos ameríndios das Antilhas, segundo relatam as crónicas, reduzia-se a flautas e apitos, búzios marinhos, guizos, as maracas e o famoso tambor xilofónico, um instrumento realmente idiofónico e não um tambor propriamente dito.

A maraca era considerada um símbolo religioso. Era usada nas várias cerimónias, onde se cantavam e dançavam os areítos, que eram efectuadas nas praças, para celebrar o casamento, a morte, desastres naturais, furacões e outras tempestades. Estas cerimónias demoravam horas sempre acompanhadas pela bebida, festa e dança.

Era, portanto, um acontecimento social. Os cantares eram acompanhados por tambores de uma madeira delgada e oca, forrado num dos extremos com uma pele esticada, com pandeiros que faziam com conchas, com flautas feitas de cana, com maracas e grandes caracóis.

Havia o areíto simbólico, que pertencia à liturgia, o guerreiro, com o qual celebravam as vitórias bélicas, e o areíto social, para honrar personagens célebres. Os areítos também serviam para transmitir as crenças de geração em geração, a tradição oral, e eram cantados sempre da mesma maneira para não serem corrompidos.

Os areítos eram dirigidos por uma pessoa principal que recitava histórias, dançando com um certo compasso. Essas histórias eram repetidas numa voz mais alta por um coro dançante, constituído por



homens, algumas vezes, ou por mulheres outras, ou ainda mistos, em muitos casos.

Música de trabalho para tarefas agrícolas, já Las Casas referia uma música relacionada com a produção do cassabe, entre os Taínos.

Muitos dos cronistas europeus testemunharam já nos séculos XV e XVI as estranhas músicas e danças dos ameríndios, com os quais entraram em contacto nas Antilhas.

Frei Ramón Pané, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Fernando Colón, frei Bartolomé de Las Casas e Gonzalo Fernandez de Oviedo, falam da importância dos areítos entre os Taínos, para focar alguns

O que mais os impressionou foram as festividades que Ramón Pané descreve entre os Taínos que ficaram conhecidas por areítos.

Escreveu Las Casas: "O muito tempo que lhes restava, supridas as suas necessidades (porque não enfernizavam as almas para juntar riquezas nem acrescentar morgadios), era ocuparem-se em exercícios honestos, como jogar a certo jogo da pela, de que fartamente suavam, e em bailos e danças e cantares, nos quais recitavam todas as histórias e coisas passadas" [8].

O mesmo clérigo, falando dos areítos de Cuba, cuja maneira de cantar lhe parecia mais suave: "permaneciam nos bailes e cantos desde que anoitecia, toda a noite, até que vinha a claridade, e todos os seus bailos eram ao som das vozes [...] E



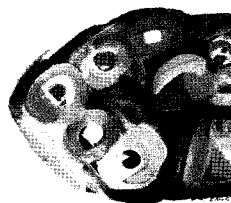
mesmo que estivessem quinhentos ou mil juntos, mulheres e homens, não saíam um do outro com os pés nem com as mãos, e com todos os meneios do seu corpo, um cabelo compasso” [9].

A primeira constatação é o carácter massivo e social da participação dos areítos, assim como o seu valor funcional enquanto oratura, isto é, a literatura oral, pois “recitavam todas as suas histórias e coisas passadas”.

Eram uma espécie de cartas memoriais, já que recitavam as genealogias dos seus chefes e senhores, as obras que tinham feito, os maus e bons temporais, e “outras coisas que eles querem que a meninos e grandes se comuniquem e sejam mui sabidas e fixamente esculpidas na memória. E para este efeito continuam estes areítos, para que não se olvidem, em especial as famosas vitórias por batalhas” [10].

Estes areítos, como podemos ver pelo testemunho de Las Casas, “todos ao som dos seus instrumentos musicais cantavam uns e respondiam outros”, tinham uma forma responsorial ou antifonal, constando de duas partes, a modo de pergunta e resposta. Referem ainda os cronistas o carácter religioso e por vezes mágico dos areítos.

Frei Ramón Pané informa-nos do uso que se dava às bebidas embriagantes e ao tabaco, para produzir estados alucinantes com fins proféticos, ou seja, adivinhação, através da consulta das divindades ou dos espíritos dos mortos [11].



Alvar Nunez Cabeza de Vaca deixou-nos uma detalhada relação de um areíto celebrado em Cuba para esconjurar e apaziguar a força devastadora de um ciclone, que os ameríndios identificavam com o deus furacão.

“Andando nisto, ouvimos toda a noite, especialmente desde a meia-noite, muito estrondo e grande ruído de vozes e grande barulho de campainhas e de flautas e tambores e outros instrumentos, que duraram até de manhã, quando a tormenta cessou” [12].

Fernando Ortiz escreveu que: “A dança e canto chamado areíto foi sem dúvida uma instituição cerimonial de base religiosa [...], como quando serviam para a liturgia dos sacrifícios aos cemís e aos funerais; por vezes transcendiam os fenómenos místicos e mágicos quando, juntamente com os narcóticos e o álcool, provocam esses estados de desdobramento psíquico, que hoje encontramos todos os dias no espiritismo e na imagística afro-cubana, dos quais derivam sobretudo adivinhações proféticas e práticas do curandeiro. Tudo isto não exclui que o areíto fosse também fonte de divertimento para a colectividade social e de catarse para as suas tensões críticas” [13].

Las Casas diz que o guerreiro Hatney, ao chegar a Cuba e ao iniciar a resistência aos invasores, celebrou um areíto para esconjurar o Senhor dos conquistadores ao deus Ouro.

Estas canções de protesto sublinham a função eminentemente social dos areítos, que eram não só

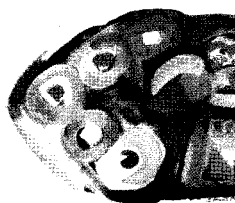
um canto ou uma dança, mas uma complexa instituição de coesão e funcionamento social.

Pané escreveu que só os chefes da tribo tocavam como acompanhamento das canções que cantavam para ensinar os costumes e leis à geração dos jovens. Las Casas fala no uso de tambores como acompanhamento nos bailes, às vezes com centos de bailarinos. Pané relata um instrumento de percussão chamado mayohavau, que tocavam nas cerimónias religiosas. Era de madeira fina, em forma de figueira alongada, que podia medir até um metro de comprimento e meio metro de largura. O som produzido podia ser ouvido a uma distância de cerca de quatro a sete mil metros.

“E o que pude entender nesta ilha era que as suas canções, que chamavam areítos, eram sobre a sua história passada de uma pessoa a outra, pais a filhos, do presente ao futuro, como aqui, unindo muitos índios [...] passando três ou quatro horas ou mais até que o maestro ou director do baile acabava a história, e às vezes passava de um dia a outro” [14].

Fernandez de Oviedo y Valdés descobriu estes areítos como canções de embalar, eram usualmente parte de celebrações da comunidade, normalmente religiosas [15].

Além dos tambores, os Taínos tocavam o guiro, feito de cabaças de figueiras, que crescem em vários tamanhos, desde o pequeno até ao um metro de comprimento. Tocavam também a flauta, que se fazia de concha de caracol ou de cipós. Sabe-se que



usavam as maracas que eram diferentes das que usamos hoje. Os espanhóis proibiram os areítos.

Os taínos deixaram-nos uma grande variedade de produtos agrícolas, como a jaqueira, o inhame, a mandioca, o amendoim, o milho mais, o tabaco, a batata, etc.

O inhame, a mandioca fazem parte daquilo a que os antropólogos, nomeadamente Claude Meillassoux, chamaram Agricultura de Plantação. Este modo de agricultura não exige sementes, é um modo de reprodução vegetativo, mas a operação é precedida de uma série de operações: abate de árvores, queimada e depois plantação.

Quando se inicia um ciclo agrícola, há sempre um longo período improdutivo. Portanto, para sobreviver, e sobretudo para terem aquela bela aparência de corpos, tinham necessidade da recolocção, da caça e da pesca. Estamos, portanto, diante de um povo que pratica uma agricultura de plantação aliada a uma economia de punção.

O conceito de economia de subsistência deve ser rejeitado, assim como o conceito marxista segundo o qual a produção de excedentes desencadearia uma subida no nível das forças produtivas, pois nestas sociedades o aumento de produção traduz-se no alargamento das actividades económicas improdutivas, ficando portanto com mais tempo livre para a dança, para a festa, para visitas, etc. [16].

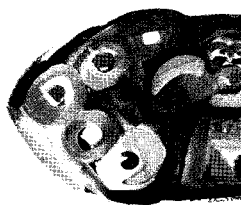
Chamavam ao terreno agrícola trabalhado, o

conuco, que tinha sofrido a desmatção e a queima. Portanto, era uma agricultura que utilizava a queimada, incendiando-se previamente o terreno que ia ser agricultado. Sementeira em pequenos montes, empregando a técnica da terra queimada. Nos pequenos montes desenvolvem-se melhor as plantas tipo tubérculos, como a mandioca, as batatas, enquanto que na terra queimada produziam o milho mais, que plantavam na época da chuva. Utilizavam os ciclos de chuva, mas também usavam regadios. Os instrumentos agrícolas eram o machado de pedra e a cõa, ou uma espécie de bastão de madeira para cavar, cuja ponta era previamente endurecida pelo fogo.

Faziam o fogo através da fricção de dois paus, com o qual cozinhavam os seus alimentos e coziam as cerâmicas. Utilizavam-no para fazerem as queimadas das florestas e ainda para fabricarem as canoas, o seu meio de comunicação preferencial.

O milho mais foi muito importante na sua dieta alimentar, e comiam-no assado ou cru. Algumas vezes ralavam-no para fazer com água certa bebida. A batata era assada no meio das brasas. A anona, a papaia, a goiaba, o mamão eram recolectadas em estado silvestre.

A produção do casabe era a mais desenvolvida. Para fabricá-lo usavam a mandioca amarga, fortemente tóxica, e por isso necessitava de sofrer a desidratação, ralando-a numa pedra, estendendo-a numa manga cónica de folhas de palma tecidas, chamada cibucán, e utilizando grandes pedras para



estirá-la; o resíduo era recolhido num burén, restando uma torta muito apreciada. O líquido, o hien, ao fermentar perdia o seu poder tóxico e era utilizado como tempero.

Caçavam alguns dos animais existentes no seu ecossistema como aves, iguanas, caimões, utilizando igualmente para a pesca o arco e a flecha, em cujo uso eram muito destros. Além de lanças lançadas com propulsores, utilizavam muitas armadilhas para caçar. Recorriam também à técnica da queimada para caçarem, queimando uma mata e deixando um único caminho de escape para os animais, aguardando precisamente ali para os caçarem.

A pesca era uma actividade muito importante e por essa razão construía os povoados preferencialmente perto do mar e dos rios, utilizando os arcos e flechas, anzóis de osso ou de concha de tartaruga, e algumas redes de algodão que submergiam com pedras.

Construíam as cercas, como sistema de pesca, efectuadas com fileiras formadas por estacas de madeira ou cana e cipós, principalmente nos mares mais tranquilos e pouco profundos.

Nos rios empregavam certas raízes, baiguá, que depois de trituradas eram lançadas na água para adormecerem os peixes. Apresavam também o manetim, que lhes proporcionava muitas proteínas e com os ossos do qual fabricavam amuletos, brincos e outros adornos.

Também apanhavam tartarugas e outros crustáceos e moluscos, aproveitando as suas conchas como matéria-prima para fabricarem adornos e instrumentos utilitários.

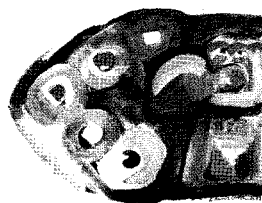
A ilha de Quizqueya em taíno, presentemente Haiti e República Dominicana, estava dividida por vários reinos, chefiados por um cacique.

Os Taínos respeitavam o jejum que dedicavam ao grande senhor que morava no Céu, não comendo nada durante cinco ou seis dias. Lavavam-se com alguns sumos de ervas, com o objectivo de saberem se alcançariam vitórias contra os seus inimigos, e ainda para adquirirem riqueza ou outras coisas que desejavam.

Tinham um purgante chamado na sua língua Cohoba, que era um pó que tomavam para se purgarem e para outros efeitos.

O médico deveria guardar dieta, tal como o doente, e pôr cara de enfermo. Se o doente morria, tinha de se averiguar de quem era a culpa, juntando-se os parentes do morto e indagando se o médico era o directo responsável pela morte; em caso afirmativo, era severamente castigado.

A recollecção de alguns frutos silvestres, a pesca e a caça marginal complementavam a alimentação do povo Taíno, empregando em tais actividades instrumentos e técnicas que junto ao uso prático e medicinal dado a certas plantas, denotam o seu profundo conhecimento do meio ambiente que os cercava.



Ramón Pané, que foi o primeiro relator de uma teogonia americana, escreveu: "Cada um, ao adorar os ídolos [...] que lhes chama Cemies, guarda um modo particular e superstição. Crêem que há no Céu um ser imortal, que ninguém [...] o pode ver, e que tem uma mãe, mas não tem princípio".

Querendo explicar a origem do mar, dizem que "houve um homem chamado Yaya que matou o seu filho, depois, quis vê-lo. Os ossos estavam numa cabaça e ao cair em terra se rompeu. Dizem que foi tanta a água que saiu daquela cabaça que se encheu a terra então dizem que teve a origem o mar".

Analisando estas linhas do mito, podemos verificar o que dissemos no princípio deste capítulo, as similitudes entre Yaya, na mitologia taíno, e Jeová, na fé Judaico-Cristã, a onipotência do espírito, não do sujeito, para controlar a realidade.

Para um grande número de povos, principalmente para os mais antigos cultivadores de tubérculos, as tradições relativas à origem da actual condição humana revestem-se de uma expressão ainda mais dramática. Segundo os seus mitos, o homem tornou-se naquilo que é, mortal, sexualizado e condenado ao trabalho, em consequência de um assassinio primevo [17].

Na parte este da ilha da Hispaniola, as escavações arqueológicas trouxeram à luz um centro de culto mais importante dos Taínos, na caverna de José Maria, onde se catalogaram mais de mil e duzentas



pinturas rupestres.

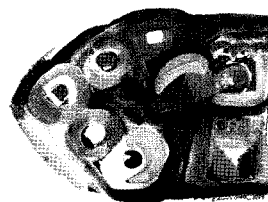
É precisamente no livro de Ramón Pané que podemos encontrar as primeiras referências acerca do costume que tinham em pintar cavernas: “E também dizem que o Sol e a Lua saíram de uma caverna, que está no país de um cacique chamado Mautiatihuel, a qual caverna se chama Iguanaboina, e eles a temem muita estima e a têm toda pintada a seu modo, sem figura alguma, com muitas folhagens e coisas semelhantes”.

Os primeiros habitantes da ilha chegaram ao redor do IV milénio antes de Cristo. Eram apenas caçadores e recolectores e viviam em grutas. Os seus utensílios eram de pedra talhada e terão sido os primeiros a gravaram os desenhos nas paredes das cavernas.

Posteriormente, aproximadamente no século IV antes de Cristo, chega a primeira migração de povos agricultores, originários da bacia dos rios Orinoco e Amazonas, trazendo a técnica da cerâmica, que pertenciam à grande etnia dos arauacos.

Provavelmente, estes homens também pintaram as paredes das cavernas; porém não viviam nelas, como já foi descrito.

A cultura taíno estava também caracterizada por pedras de três pontas. O principal mito ligado a estas pedras é o mito fundador dos humanos. Segundo Ramón Pané, a história da humanidade, na visão dos Taínos, passa-se nas grutas de uma montanha onde o homem foi transformado em



Pedra, outros transformaram-se em árvores, e onde as mulheres desapareceram; e no fim os homens reencontraram as mulheres, graças a um herói transformado em pássaro picanço verde.

Estas pedras de três pontas simbolizariam a montanha na qual se encontrava a gruta primordial, o bico do pássaro carpinteiro, os olhos do homem transformado em estátua de pedra, e as folhas das árvores, as ameixoeiras. Os Taínos acreditavam também, que estas pedras enterradas nos terrenos agrícolas faziam crescer e fertilizar as plantas.

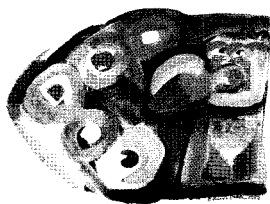
É preciso ter em conta que a religião Taíno tem noção de dualismo, que é encontrada no culto dos cemies, dualismo representado nos seus artefactos, também na arte rupestre, imagens de duas faces olhando em diferentes direcções.

Para os Taínos a religião incorpora todos os aspectos da sua vida, é mesmo a substância da sua vida. Os cemies tem uma representação psíquica do culto dos espíritos. Eles são uma ligação entre o mundo psíquico humano e a natureza. Ajudam a explicar o caos da vida através de rituais de fertilidade, curativos, de divinização, e do culto dos antepassados.

Restam hoje poucos elementos da cultura taíno, sobretudo os aspectos materiais da sua vida, já que os espirituais, alguns, foram captados pela pena do nosso ermitão Ramón Pané. No entanto, alguns perduraram através do escravo africano, que incorporou os seus costumes e hábitos de trabalho.

Quando os Taínos começaram a desaparecer, os africanos começaram a dominar a técnica do cultivo da mandioca e a preparação do casabe, que era o alimento base dos Taínos. Através dos escravos africanos, a herança taína conservou-se nas culturas antilhanas do cultivo da roça, que com a queima e abate de árvores seria continuada pelos plantadores de açúcar. A epidemia de varíola de 1527 dizimou os Taínos e os remanescentes casaram-se com espanhóis e africanos.

E assim desapareceram os mais belos homens e mulheres das Antilhas, nas primeiras palavras de Colombo.

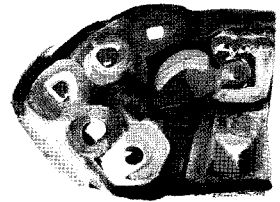


## NOTAS

- [1] Robert Rowland, *Antropologia, História e Diferença* (Porto, 1987), p.13.
- [2] Todas as referências da viagem de Colombo foram extraídas de Consuelo Varela & Juan Gil (eds.), Cristóbal Colón, *Textos y documentos completo* (Madrid, 1992).
- [3] Tzvetan Todorov, *A Conquista da América* (São Paulo, 1988), p. 46/78.
- [4] Catherine Delamarre & Bertrand Sallard, *La femme au temps des Conquistadores* (Paris, 1992), p. 25.
- [5] Eugen Drewermann, *Milomaki ou l'ésprit de la musique* (Paris, 1987), p. 15/6.
- [6] Para aprofundar mais o assunto vide Robert Jaulin, *La Paix Blanch*, (Paris, 1970), p.341; Robert Jaulin, *Le Livre Blanc de l'Ethnocide en Amérique* (Paris, 1972).
- [7] Pedro Mártir de Angleria, in Fray Ramón Pané, *Relación Acerca de las Antigüidades de los Indios* (Havana, 1990), p.97-109.
- [8] Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias* (México, 1951), Livro III, cap. 144.
- [9] Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias México*, 1951), livro II, cap. 20.
- [10] Gonzalo Fernandez de Oviedo, *Historia General y Natural de las Índias* (Madrid, 1851-1855), Livro V, Cap. 1.
- [11] Fray Ramón Pané, *Relación Acerca de las Antigüidades de los Indios* (Havana, 1990)
- [12] Alvar Nunez Cabeza de Vaca, *Naufraágios y Coméntarios* (Buenos Aires, 1946), Cap.I.

*Descolonização.*

- [15] Leonardo Acosta, *Música e Descolonização* (Lisboa, 1989), p.128.
- [16] António Pedro Pires, *Vida e morte nas terras do pau-brasil e do açúcar* (Porto, 1980), pp. 27/8.
- [17] Mircea Eliade, *Mitos, Sonhos e Mistérios* (Lisboa, 1989), p. 33.



No caminho dos cemias

ROBERTO VALCÁRCEL ROJAS

## No Caminho dos Cemias

ROBERTO VALCÁRCEL ROJAS

As pessoas e o tempo transformaram as imagens e os objectos: os ídolos viram fragmentar os seus corpos, perderam os seu olhos e dentes, os colares e cintos dispersaram as suas contas, o algodão dos tecidos desapareceu e com ele as suas cores, as suas penas, as vasilhas se ocultaram e os homens e as suas pinturas morreram.

Recuperar, ou ao menos construir-se -- em termos de obra de arte -- uma visão pessoal dos elementos estéticos do mundo pré-columbino de Cuba, como é neste caso relacionado com as sociedades de origem arauaco, uma tarefa que precisa da revisão da história e da arqueologia e ainda mais da imaginação. Eduarda Coutinho aceita o desafio de enfrentar um passado estranho, pouco documentado e com uma materialidade limitada, recorrendo às suas experiências de outras zonas da arte não ocidental, especificamente da arte africana, ao contacto com os objectos e ambientes que assim nos fazem tocar esse passado.

Estes desenhos, já pinturas, que acompanham Ramon Pané são ao crónica desse esforço de conhecimento e criação. São parte de um novo momento onde se abandona a imagem tomada da obra artística contemporânea sobre o tema e do elemento mitológico, que são a base das

aproximações iniciais de Eduarda, para gerar uma proposta igualmente assombrada mas própria.

Primeiro estão os desenhos, intermináveis como uma olhadela perante a peça original. Nascem diferentes, dependem da familiaridade do lugar, do ânimo do dia, da sugestão do material. Sempre rápidos, intensos, mínimos no seu figurativismo, surpreendentes na possibilidade da cor, pegados a uma eleição de perspectiva, não ao detalhe. São respostas sensoriais de alguém que desfruta a novidade destas formas e a maravilha da sua aparente simplicidade.

Depois está este desenho/pintura, retida, pensada. Tem toda a força da luz e o intenso calor da vida, o sentimento de um mundo imaginado e construído ao buscar informação sobre os objectos. Nela os ídolos abandonam a aparência de relíquias e adquirem a rara existência que lhes constrói Eduarda. Ganham uma atmosfera de tempo impreciso, uma personalidade que os separa dos homens e os faz andar como acreditavam os seus donos.

Como crónica, conta-se no final, entre desenhos e pinturas e já como uma história, a experiência de percorrer o espaço necessário dos sete museus cubanos, o contacto com as pessoas que o guardam, a aventura da arqueologia. É o testemunho do conhecimento que ajudou a ver e a sentir, que fez as primeiras linhas e que criou as recordações escondidas nas pinceladas finais da pintura.



Estes desenhos/pinturas ficarão como um breve encontro no lugar dos feitos. Como uma citação para dizer aos amigos que a ajuda não foi em vão, como uma espreitadela ao que é, em uma escala maior, um valioso acto criativo. Nele se construiu um olhar do mundo aborígene comprometido com o passado mas livre como a sensibilidade da autora.

*RELACÃO DAS  
ANTIQUIDADES  
DOS ÍNDIOS*

*Frei Ramón Pané*

# E

u, frei Ramón [1], pobre ermitão da Ordem de São Jerónimo, por mandado do ilustre senhor Almirante [2] e vice-rei e governador das Ilhas e da Terra Firme das Índias [3], escrevo o que consegui aprender e saber das crenças e idolatrias dos índios [4], e de como eles veneram os seus deuses. Do que agora tratarei na presente relação.

Cada um, ao adorar os ídolos que têm em casa, chamados por eles *cemíes* [5] observa um particular modo e superstição. Acreditam que está no céu e que é imortal, e que ninguém o pode ver, e que tem mãe, mas não tem princípio; e a este chamam Yúcahu Bagua Maórocoti e a sua mãe chamam Atabey, Yermao, Guacar, Apito e Zuimaco, por todos estes cinco nomes. Estes [índios] de que escrevo são os da ilha de Española [6]; porque dos das outras ilhas não sei coisa alguma, por nunca tê-los visto. Sabem também de que parte vieram e de onde tiveram origem o Sol e a Lua, e como foi feito o mar e para onde vão os mortos. E acreditam que os mortos lhes aparecem nos caminhos quando algum deles vai sozinho; porque quando vão muitos não lhes aparecem. Tudo isto lhes fizeram crer os seus antepassados; porque eles não sabem ler, nem contar, a não ser até dez.

## Capítulo I

### De que parte vieram os índios e de que modo.

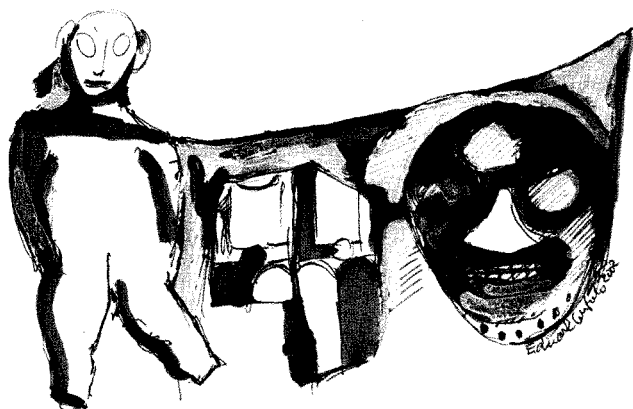
A Española tem uma província chamada Caonao [7], onde se encontra uma montanha que se chama Cauta, que tem duas covas denominadas uma Cacibajagua e a outra Amayauna. De Cacibajagua saiu a maior parte da gente que povoou a ilha [8]. Esta gente, estando naquelas covas, montava guarda de noite, e tinha-se encomendado este cuidado a um tal Mácoael, o qual, por um dia demorar em voltar até à porta, dizem que foi levado pelo Sol. Uma vez que o Sol tinha levado este, devido à sua má guarda, fecharam-lhe a porta. Depois, dizem que outros, tendo ido à pesca, foram presos pelo Sol e converteram-se nas árvores a que eles chamam *jobos*, e de outro modo chamam-se mirabolanos [9]. O motivo pela qual Mácoael velava e fazia guarda era para ver para que parte mandaria ou repartiria as gentes, e parece que se demorou para seu maior mal.



## Capítulo II

### Como se separaram os homens das mulheres.

Sucedeu que um deles, de nome Guahayona, disse a outro que se chamava Yahubaba que fosse apanhar uma erva chamada *digo* [10], com a qual limpam o corpo quando se vão lavar. Este saiu antes do amanhecer, e foi apanhado no caminho pelo Sol, e converteu-se em pássaro que canta pela manhã, como o rouxinol, e chama-se Yahubabayael. Guahayona, vendo que não voltava aquele que tinha enviado para apanhar *digo*, resolveu sair da dita cova Cacibajagua.



## Capítulo III

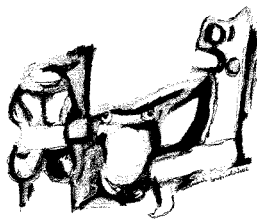
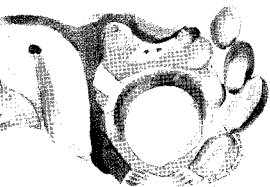
**Como Guahayona, indignado, resolveu ir-se embora, vendo que não voltavam aqueles que tinha mandado apanhar *digo* para se lavar.**

E disse às mulheres: “Deixai os vossos maridos e vamos para outras terras, e levemos muito *güeyo*” [11]. Deixai os vossos filhos, e levemos apenas a erva connosco, que depois voltaremos por eles”.

## Capítulo IV

**Guahayona partiu com todas as mulheres**

Guahayona partiu com todas as mulheres e foi-se em busca de outras terras, chegando a Matininó, onde logo deixou as mulheres, seguindo para outra região chamada Guanín. E tinham deixado os meninos pequenos junto a um ribeiro. Depois, quando a fome começou a incomodá-los, dizem que choravam e chamavam pelas suas mães, parecendo dizer “mamã”, quando verdadeiramente pediam mama. E chorando assim, e pedindo mama, dizendo muito baixo “toa, toa” [12], como quem pede uma coisa com grande desejo. Foram transformados em pequenos animais, à maneira de rãs, que se chamam *tona*, por sempre pedirem mama. E deste maneira ficaram todos os homens sem mulheres.



## Capítulo V

**Como depois houve mulheres outra vez na dita ilha de Española, que antes se chamava Haiti, e assim lhe chamam os seus habitantes; e àquela e às outras ilhas chamavam Bohío**



É uma vez que eles não têm escrita nem letras, não podem dar boa conta de como ouviram isto dos seus antepassados; e por isso não estão de acordo no que dizem, não se podendo escrever ordenadamente o que referem. Quando se foi embora Guahayona, aquele que levou com ele todas as mulheres, levou também as mulheres do seu cacique [13], que se chamava Anacacuyá, enganando-o, tal como enganou os outros [homens]. E para além disso, um cunhado de Guahayona, chamado Anacacuyá, que era para ir com ele, entrou no mar; e disse o dito Guahayona a seu cunhado, quando estavam na canoa: "Olha que formoso *cobo*, está dentro de água", o qual *cobo*, é o caracol-do-mar [14]. E quando este olhava para a água para ver o *cobo*, o seu cunhado Guahayona agarrou-o pelos pés e atirou-o ao mar. E assim tomou todas as mulheres para si, deixando-as em Matinínó, onde se diz que hoje em dia não há senão mulheres. E ele foi para outra ilha, que se chama Guanín, e chamou-se assim pelo que ele levou dela, quando lá foi.

## Capítulo VI

### Como Guahayona voltou à dita Cauta, de onde tinha tirado as mulheres.

Dizem que estando Guahayona na terra onde tinha ido, viu que tinha deixado no mar uma mulher, com a qual tivera grande prazer. E logo procurou muitos lavatórios para se lavar, por estar cheio daquelas chagas a que nós chamamos *mal francês* [15]. Ela pô-lo então numa *guanara*, quer dizer, num lugar apartado; e assim, estando lá, curou as suas chagas. Depois, [ela] pediu-lhe licença para seguir o seu caminho e ele deu-lha. Chamava-se esta mulher Guabonito. E Guahayona mudou o seu próprio nome, chamando-se daí em diante Albeborael Guahayona. E a mulher Guabonito deu a Albeborael Guahayona muito *guanines* e muita *cibas*, para que as levasse atadas aos braços, pois naquelas terras as *cibas* são [feitas] de umas pedras que se assemelham muito ao mármore, e usam-nas atadas nos braços e ao pescoço; e os *guanines* usam-nos nas orelhas, fazendo-lhes furos quando são pequenos, e são de um metal quase como florim [16]. Dizem que estes *guanines* tiveram origem em Guabonito, em Albeborael Guahayona e no pai de Albeborael. Guahayona ficou na terra com seu pai, que se chamava Hiauna. O seu filho por parte do pai, que se chamava Híaguaili Guanín, que quer dizer “filho de Hiauna”, desde então chamou-se Guanín, e assim se chama hoje em dia. E como [estas gentes] não têm letras nem escrita, não sabem contar bem tais fábulas, nem eu as posso escrever bem. Pelo que



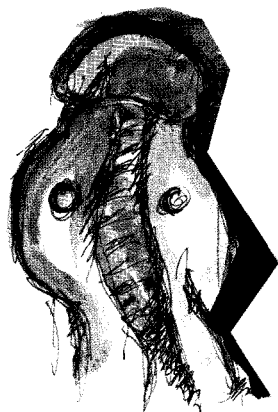
acho que ponho primeiro o que deveria vir por último, e por último o que deveria vir primeiro. Mas tudo o que escrevo assim o narram eles, tal como eu o escrevo, e assim o ponho tal como o ouvi aos daquela



## Capítulo VII

### Como houve de novo mulheres na dita ilha de Haiti, que agora se chama Española.

Dizem que um dia os homens se foram lavar, e estando dentro de água, chovia muito, e que estavam com muito desejo de terem mulheres; e que muitas vezes, quando chovia, tinham ido à procura de vestígios de suas mulheres; mas não conseguiram obter nenhuma notícia delas. Mas naquele dia, quando se lavavam, dizem que viram cair de algumas árvores, descendo por entre os ramos, uma certa forma de pessoas, que não eram homens nem mulheres, nem tinham sexo de varão nem de fêmea, as quais tentaram apanhar; mas elas fugiram como se fossem enguias. Pelo que chamaram dois ou três homens, a mando do seu cacique, uma vez que eles não as conseguiam apanhar, para que vissem quantas eram e procurassem para cada uma um homem que fosse [cara]caracol, porque tinham as mãos ásperas, e assim conseguiriam agarrá-las. Disseram ao cacique que eram quatro [17]; e assim levaram quatro homens, que eram caracaracoles. O qual caracaracol é uma doença como a sarna, que torna o corpo muito áspero. Depois de as terem apanhado, tiveram conselho sobre como poderiam fazer para que se transformassem em mulheres, uma vez que não tinham sexo de varão nem de fêmea.

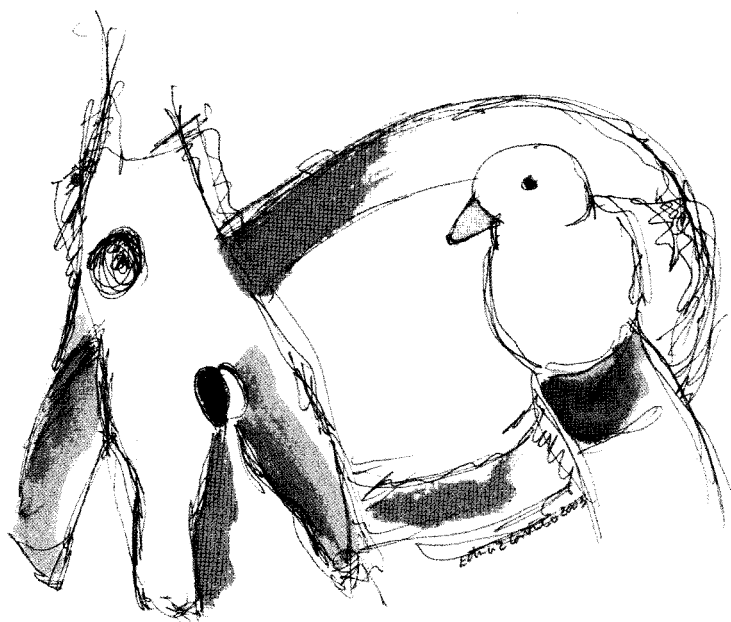




## Capítulo VIII

### Como acharam remédio para que fossem mulheres.

Procuraram um pássaro que se chama *inriri* [18], antigamente chamado *inriri cahubabayael*, o qual faz buracos nas árvores, e na nossa língua [castelhana] se chama *pico*. E igualmente tomaram aquelas mulheres sem sexo de varão nem de fêmea, e ataram-lhes os pés e as mãos, e trouxeram o pássaro mencionado, e ataram-no ao corpo delas. E este, julgando que eram madeiros, começou a obra costumada, picando e fazendo buracos no lugar onde ordinariamente costuma estar o sexo das mulheres. E deste modo dizem os índios que tiveram mulheres, segundo contam os mais velhos. Uma vez que escrevi à pressa, e não tinha papel bastante, não pude pôr no seu devido lugar o que por erro coloquei noutro; mas com tudo isso não errei, porque eles acreditam em tudo tal como eu escrevi. Voltemos agora ao que deveríamos ter posto em primeiro lugar, isto é, a opinião que têm sobre a origem e o princípio do mar.





## Capítulo IX

### Como dizem que foi feito o mar.

Houve um homem chamado Yaya [19], do qual não sabem o nome; e o seu filho chamava-se Yayael, que quer dizer, 'filho de Yaya'. O qual Yayael, por querer matar seu pai, foi por este desterrado, e assim esteve desterrado quatro meses; e depois o seu pai matou-o, e colocou os seus ossos numa cabaça, e pendurou-a do tecto de sua casa, onde esteve pendurada durante algum tempo. Sucedeu que um dia, com desejo de ver o seu filho, Yaya disse à sua mulher: "Quero ver o nosso filho Yayael". E ela alegrou-se, e descendo a cabaça, voltou-a para ver os ossos do seu filho. Dela saíram muitos peixes grandes e pequenos. Pelo que, vendo que aqueles ossos se tinham transformado em peixes, resolveram comê-los.

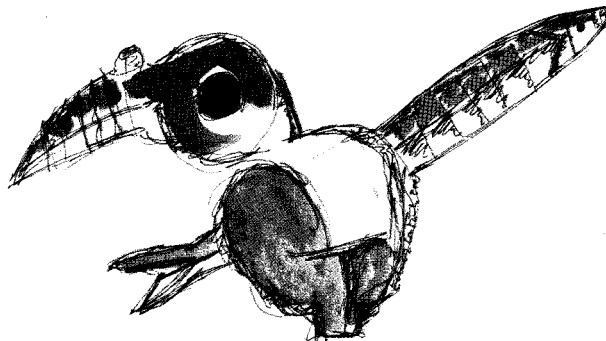


Dizem, pois, que um dia, tendo ido Yaya aos seus *conucos* [20], que quer dizer possessões, que eram da sua herança, chegaram quatro filhos de uma mulher que se chamava Itiba Cahubaba, todos gémeos do mesmo ventre; a qual mulher, tendo morrido de parto, foi aberta e dela tiraram para fora os quatro ditos filhos, e o primeiro que tiraram era *caracaracol*, que quer dizer sarnoso, o qual *caracaracol* teve por nome [Deminán]; os outros não tinham nome.

## Capítulo X

**Como os quatro filhos gémeos de Itiba Cahubaba, que morreu de parto, foram juntos apanhar a cabaça de Yaya, onde estava o seu filho Yayael, que se tinha transformado em peixes, e nenhum deles se atreveu a apanhá-la, excepto Deminán Caracaracol, que a despendurou, e todos se fartaram de peixes.**

E enquanto comiam, sentiram que voltava Yaya das suas possessões, e querendo naquela aflição pendurar a cabaça, não a penduraram bem, de modo que caiu por terra e se partiu. Dizem que foi tanta a água que saiu daquela cabaça, que encheu toda a terra, e com ela saíram muitos peixes; e daqui dizem que terá tido origem o mar. Estes partiram depois dali, e encontraram um homem, chamado Conel, o qual era mudo.





## Capítulo XI

### Das coisas por que passaram os quatro irmãos quando iam fugindo de Yaya.

Estes, assim que chegaram à porta de Bayamanaco e notaram que levava caçava [21], disseram: "Ahicabo guárocoel", que quer dizer: "Conheçamos a este nosso avô". Do mesmo modo, Deminán Caracaracol, vendo diante de si os seus irmãos, entrou para ver se podia conseguir alguma caçava, a qual caçava é o pão que se come na terra. Caracaracol, entrando em casa de Bayamanaco, pediu-lhe caçava, que é o referido pão, e este levou a mão ao nariz e atirou-lhe com um *ganguayo* [22] às costas; o qual *ganguayo* estava cheio de *cohoba* [23], que tinha mandado fazer naquele dia; a qual *cohoba* é um certo pó, que eles tomam por vezes para se purgarem e para outros efeitos que depois se dirão. Tomam-na com uma cana de meio braço de comprimento, colocando uma das extremidades no nariz e a outra no pé; assim o aspiram pelo nariz, e isto fá-los purgar abundantemente. E assim deu-lhes por pão aquele *ganguayo*, em vez do pão que fazia; e foi-se embora, muito indignado porque lho pediam [...]. Caracaracol, depois disto, voltou para junto de seus irmãos e contou-lhes o que tinha sucedido com Bayamanacoel, e do golpe que lhe tinha dado com o *ganguayo* nas costas, e que lhe dóia muito. Então, os seus irmãos olharam para as costas dele, e viram que as tinha muito inchadas; e cresceu tanto aquele inchaço, que esteve a ponto de

morrer. Então, tentaram cortá-lo, mas não conseguiram; e tomando um machado de pedra abriram-lhe as costas, e saiu uma tartaruga viva, fêmea; e assim fabricaram a sua casa e criaram a tartaruga. Disto não soube mais nada; e pouco ajuda o que levo já escrito.

E também dizem que o Sol e a Lua saíram de uma cova que está num país de um cacique chamado Mautiatihuel, a qual cova se chama Iguanaboina, e eles a têm em muita estima, e a têm toda pintada a seu modo, sem figura alguma, com muitas folhagens e outras coisas semelhantes. E na dita cova havia dois *cemíes*, feitos de pedra, pequenos, do tamanho de meio braço, com as mãos atadas, e pareciam transpirar. Os quais *cemíes* eles estimavam muito; e quando não chovia, dizem que entravam lá para os visitar e logo a seguir chovia. E chamavam aos ditos *cemíes*, a um Boinayel e ao outro Márohu.



## Capítulo XII



**Do que pensam acerca de andarem os mortos deambulando, e como são, e que coisa fazem.**

Acreditam que há um lugar para onde vão os mortos, que se chama Coaybay, e encontra-se num dos lados da ilha que se chama Soraya. O primeiro que esteve em Coaybay dizem que foi um que se chamava Maquetaurie Guyaba, que era senhor do dito Coaybay, casa e morada dos mortos.





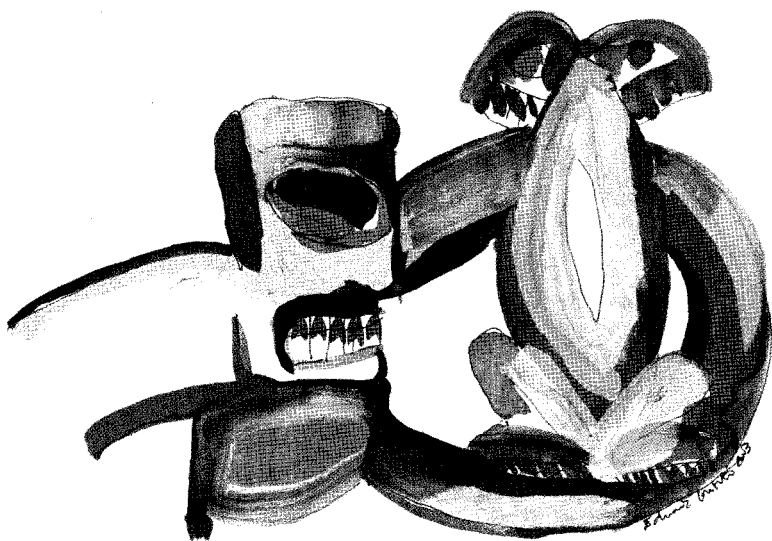
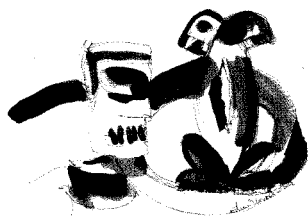
## Capítulo XIII

### Da forma que dizem ter os mortos.

Dizem que durante o dia estão recolhidos, e pela noite saem a passear, e que comem de um certo fruto que se chama goiaba, que tem sabor de [marmelo], que durante o dia são [...], e pela noite se convertem em fruta, e que fazem festa, e vão juntamente com os vivos. E para os conhecerem observam esta regra: com a mão direita tocam-lhes no ventre, e se não lhes encontram o umbigo, dizem que é *operito*, que quer dizer morto; por isso dizem que os mortos não têm umbigo. E assim ficam enganados algumas vezes, que não reparam nisto, e jazem com alguma das mulheres de Coaybay, e quando julgam tê-las nos braços, não têm nada, porque desaparecem num instante. Nisto acreditam até hoje.

Estando viva a pessoa, chamam ao espírito *goeíza*; e depois de morta, chamam-lhe *opía*; a qual *goeíza* dizem que lhes aparece muitas vezes, tanto com a forma de homem como de mulher, e dizem que tem havido homens que têm querido combater com ela, e que quando a agarravam desaparecia, e que o homem metia os braços em outra parte sobre alguma árvores, das quais ficava pendurado. E nisto acreditam todos em geral, tanto pequenos como grandes; e que lhes aparece em forma de pai, mãe, irmãos ou parentes, e noutras formas. O fruto do qual dizem que comem os mortos é do tamanho de

um marmelo. E os sobreditos mortos não lhes aparecem durante o dia, mas sempre de noite; e por isso é com grande medo que alguém se atreve a andar sozinho de noite.



## Capítulo XIV

### **De onde lhes vêm estas crenças e quem os faz nelas acreditar.**

Há alguns homens que praticam entre eles, a que chama *behiques* [24], os quais fazem muitos enganos, como mais à frente diremos, para lhes fazerem acreditar que falam com esses [mortos], e que sabem todos os seus feitos e segredos; e que, quando estão doentes, lhes tiram o mal, e assim os enganam. Porque eu o vi em parte com os meus olhos, ainda que das outras coisas tenha contado apenas o que ouvi contar a muitos, em especial aos principais, com quem tenho tratado mais que com outros; pois estes acreditam nestas fábulas com maior certeza do que os outros. Pois, tal como os mouros, têm a sua lei compendiada em canções antigas, pelas quais se regem, tal como os mouros o fazem pela escritura. E quando querem cantar as suas canções, tocam um certo instrumento, que se chama *mayohabao*, que é de madeira, oco, forte e muito fino, de um braço de comprimento e meio de largura. A parte onde se toca está feita em forma de tenazes de ferreiro e a outra parte parece uma maça, de maneira que parece uma cabaça com o pescoço comprido. E tocam este instrumento, o qual tem um tal som que se ouve a légua e meia de distância. Ao seu som cantam as canções que aprendem de memória; e é tocado pelos homens principais, que aprendem a tangê-lo desde pequenos e a cantar com ele, ao seu modo. Tratemos agora de outras muitas coisas, acerca de outras cerimónias e costumes



## Capítulo XV

**Das observações destes índios *behiques*, e de como professam a medicina, e como a ensinam às pessoas, e de como nas suas curas medicinais muitas vezes se enganam.**

Todos, ou a maior parte dos da ilha Española, têm muitos *cemíes* de diversas sortes. Uns contêm os ossos do pai e da mãe, de parentes e de antepassados; os quais são feitos de pedra ou de madeira. E têm muitos de cada um destes; alguns que falam, e outros que fazem crescer as coisas que comem, e outros que fazem chover, e outros que fazem soprar os ventos. Nas quais coisas acreditam aqueles simples ignorantes que fazem aqueles ídolos, ou, por falar mais propriamente, aqueles demónios, não tendo conhecimento da nossa santa fé. Quando algum deles está doente, levam-lhe o *behique*, que é o sobredito médico. O médico é obrigado a fazer a mesma dieta que o seu paciente, e a pôr cara de enfermo. O que se faz do seguinte modo que agora sabereis. É preciso que também se purgue como o doente; e para se purgarem, tomam um certo pó, chamado *cohoba*, aspirando-o pelo nariz, o qual os embriaga de tal modo que não sabem o que fazem; e assim dizem muitas coisas fora de juízo, nas quais afirmam que falam com os *cemíes*, e que estes lhes dizem que deles lhes veio a doença.

## Capítulo XVI



### Do que fazem os ditos *behiques*

Quando vão visitar algum doente, antes de saírem de casa, apanham cinzas das panelas ou carvão moído, e põem a cara toda negra, para fazerem ver ao doente como lhes aparece a sua enfermidade; e depois apanham alguns pequenos ossos e um pouco de carne. E embrulhando tudo isto em alguma coisa para que não caia, metem tudo na boca, estando já o doente purgado com o pó que dissemos. Entrando o médico na casa do doente, senta-se, e todos se calam; e se há crianças, mandam-nas para fora, para que não impeçam o *behique* de desempenhar o seu ofício; e em casa não fica mais que um ou dois dos mais principais. E estando assim sozinhos, tomam algumas ervas de *güeyo* [25] [...] largas, e outra erva embrulhada numa folha de cebola, com meia quarta de comprimento; e um dos ditos *güeyos* é o que tomam todos comumente, triturado e amassado com as mãos; e depois colocam-no boca para vomitarem o que comeram, para não lhes fazer mal. Então começam a entoar o canto descrito; e acendendo uma tocha tomam aquele suco. Feito isto primeiro, depois de estar durante algum tempo quieto, levanta-se o *behique*; e vai até ao doente que está sentado sozinho no meio da casa, como se disse, e dá duas voltas em redor dele, segundo lhe parece; e logo se coloca diante dele e toma-o pelas pernas, apalpando-lhe os músculos, e continuando até aos pés; depois, puxa por ele fortemente, como se quisesse arrancar-lhe alguma coisa. Depois vai até à



saída da casa e fecha a porta, e fala-lhe dizendo: "Vai para a montanha, ou para o mar, ou para onde quiseres". E com um sopro, como quem assopra uma palha, volta-se uma vez mais, junta as mãos e fecha a boca; e tremem-lhe as mãos, como quando se tem muito frio, e assopra para as suas mãos, e aspira o hálito, como quando se chupa o tutano de um osso, e chupa o doente pelo pescoço, ou pelo estômago, ou pelas costas, ou pelas faces, ou pelo peito, ou pelo ventre, ou por muitas partes do corpo. Feito isto, começa a tossir e a fazer carantonhas, como se tivesse comido alguma coisa amarga, e cospe na mão o que já dissemos que em sua casa, ou pelo caminho, tinha metido na boca, seja pedra ou osso ou carne, como já se disse. E se for coisa de comer, diz ao doente: "Hás-de saber que comeste uma coisa que te causou o mal de que padeces; olha como ta tirei do corpo, onde o teu *cemíe* a tinha posto, porque não lhe fizeste oração, ou não lhe construístes um altar, ou não lhe deste nenhuma herdade". E se for pedra, diz-lhe: "Guarda-a muito bem". E algumas vezes têm como certo que aquelas pedras são boas e ajudam a fazer parir as mulheres, e guardam-nas com muito cuidado, embrulhadas em algodão, metendo-as em pequenos cestos, e dão-lhes de comer daquilo que eles comem; e o mesmo fazem com os *cemíes* que têm em casa. Nalgum dia solene, em que levam muita comida, peixe, carne, ou pão, ou qualquer outra coisa, põem de tudo na casa do *cemíe*, para que o dito ídolo coma daquilo. No dia seguinte, levam todas estas viandas para suas casas, depois de o *cemíe* ter comido. E tanto Deus os ajuda como o *cemíe* come aquilo, ou outra coisa qualquer, porque o *cemíe* é coisa morta, esculpida de pedra ou feita de madeira.

## Capítulo XVII

### **De como algumas vezes os sobreditos médicos se enganam.**

Quando, depois de se terem feito as coisas mencionadas, o doente morre de qualquer modo, se o morto tem muitos parentes, ou é senhor de uma povoação, e estes querem confrontar-se com o dito *behique*, que quer dizer médico -- pois os que pouco podem não se atrevem a contender com estes médicos --, aquele que o quer prejudicar faz o seguinte: Querendo saber se o doente morreu por culpa do médico, ou porque não respeitou a dieta como este lhe mandou, toma uma erva que se chama *güeyo*, que tem as folhas semelhantes ao manjeriço gigante, grossas e compridas, e por outro nome se chama *zacón*. Tiram, pois, o suco da folha, e cortam ao morto as unhas e o cabelo que tem em cima da testa, e reduzem tudo a pó entre duas pedras, misturando isto com o suco da dita erva; dão a mistura a beber ao morto pela boca ou pelo nariz, e ao fazerem isto perguntam ao morto se o médico foi causador da sua morte e se cumpriu com a dieta. E isto lhe é perguntado muitas vezes, até que por fim [o morto] fala tão claramente como se estivesse vivo; de modo que vem a responder a tudo aquilo que lhe é perguntado, dizendo que o *behique* não respeitou a dieta, ou por uma vez foi o causador da sua morte. E dizem que o médico lhe pergunta se está vivo, e como é que fala tão claramente; e ele responde que está morto. E

depois de saberem o que queriam saber, devolvem-no à sepultura de onde foi tirado para saber dele o que dissemos.

Fazem também de outro modo os mencionados feitiços, para saberem o que querem. Pegam no morto e fazem um grande fogo, semelhante àquele com que o carvoeiro faz o carvão, e quando a madeira se converte em brasas, deitam o morto naquela fogueira e depois cobrem-no com terra, como o carvoeiro cobre o carvão, e ali o deixam ficar o tempo que lhes parece. E estando assim, interrogam-no como já se disse antes: o qual [morto] responde que não sabe nada. E isto lhe perguntam dez vezes; e dali em diante já não fala mais. Perguntam-lhe se está morto, mas ele não fala mais do que estas dez vezes.





## Capítulo XVIII

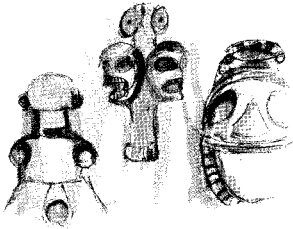
### **Como se vingam os parentes do morto quando obtêm resposta pelo feitiço das bebidas.**

Reúnem-se um dia os parentes do morto, e fazem uma espera ao dito *behique*, e dão-lhe tantos golpes que lhe partem as pernas e os braços e a cabeça, moendo-o todo, e assim o deixam por morto. E pela noite dizem que vêm muitas cobras de diversas classes, brancas, pretas e verdes, e de outras muitas cores, as quais lambem a cara e todo o corpo do dito médico que deixaram por morto, como dissemos. O qual está assim dois ou três dias; e enquanto está assim, dizem que os ossos das pernas e dos braços voltam a unir-se e se soldam, e que se levanta, e caminha um pouco, e volta para sua casa. E aqueles que o vêem perguntam-lhe: "Tu não estavas morto?" Mas ele responde que os *cemíes* foram em sua ajuda em forma de cobras. E os parentes do morto, muito irritados porque julgavam ter vingado a morte do seu parente, vendo-o vivo, desesperam e procuram apanhá-lo para o matar; e se o conseguem apanhar outra vez, tiram-lhe os olhos e rebentam-lhe os testículos. Porque dizem que nenhum destes médicos pode morrer, apesar das muitas pauladas e golpes que se lhes dêem, se não lhes tirarem os testículos.

## Capítulo XIX

**Como sabem o que querem daquele que queimaram, e como se vingam.**

Quando destapam o fogo, o fumo que se levanta sobe para cima até o perderem de vista, e dão um guincho ao sair do forno. Volta depois para baixo e entra na casa do *behique* médico, e este cai doente nesse mesmo instante se não respeitou a dieta, e enche-se de chagas e fica com todo o corpo pelado. E isto têm por sinal de que não a respeitou, e que por isso morreu o doente. Pelo que procuram matá-lo, como já se disse. Estas são pois as feitiçarias que costumam fazer.



## Capítulo XX

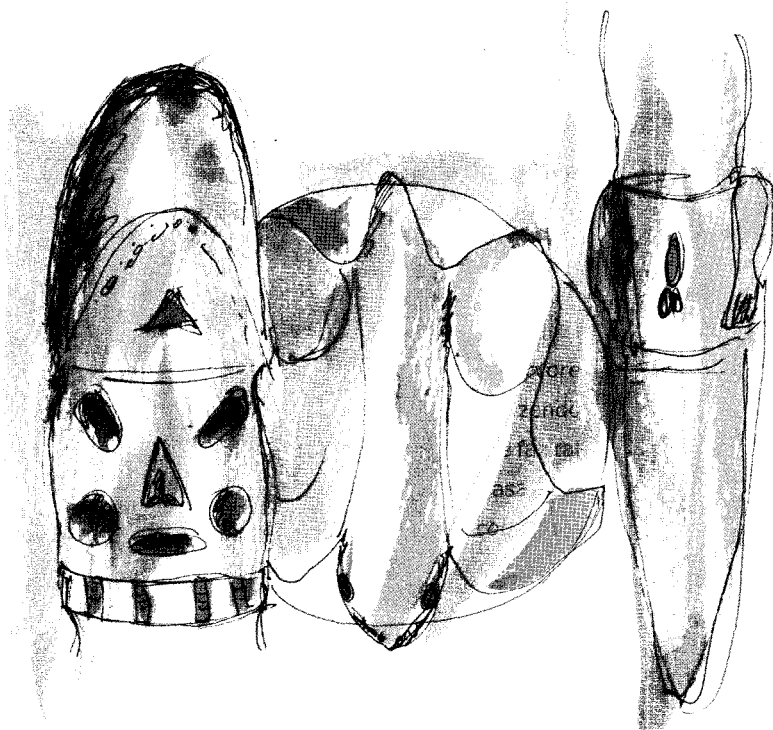
### Como fazem e guardam os *cemíes* de madeira ou de pedra.

Os [*cemíes*] de madeira fazem-se deste modo: quando alguém vai num caminho, diz que vê uma árvore que mexe a raiz; e o homem, com muito medo, detém-se e pergunta-lhe quem é. E ela responde-lhe: "Chama-me um *behique* e ele te dirá quem eu sou". E aquele homem, indo ao dito médico, diz-lhe o que viu. O feiticeiro ou bruxo corre de imediato para ver a árvore de que o outro lhe falou, senta-se junto a ela, e faz-lhe a *cohoba*, como antes dissemos na história dos quatro irmãos. Feita a *cohoba*, põe-se em pé e diz todos os seus títulos, como se fosse um grande senhor, e pergunta-lhe: "Diz-me quem és, e o que é que fazes aqui, e o que queres de mim, e por que me fizeste chamar. Diz-me se queres que te corte, ou se queres vir comigo, e como queres que te leve, que eu te construirei uma casa com uma herdade". Então, aquela árvore ou *cemíe*, feita ídolo ou diabo, responde-lhe dizendo a forma como quer que o faça. E ele corta-a e faz tal como lhe foi ordenado; fabrica-lhe a sua casa com herdade, e muitas vezes ao ano faz-lhe a *cohoba*. A qual *cohoba* é para lhe fazer oração, e para a comprazer, e para perguntar e saber do dito *cemíe* as coisas más e boas, e também para lhe pedir riquezas. E quando querem saber se alcançarão vitória contra os seus inimigos, entram numa casa onde apenas os homens principais têm entrada. E o

senhor deles é o primeiro que começa a fazer a *cohoba*, e toca um instrumento; e enquanto faz a *cohoba*, nenhum daqueles que estão na sua companhia fala até ele ter concluído. Depois de terminar a sua oração, fica um bocado com a cabeça baixa e os braços sobre os joelhos; depois, levanta a cabeça, olhando para o céu, e fala. Então todos lhe respondem ao mesmo tempo em voz alta; e depois de falarem todos, dão graças, e ele narra a visão que teve, ébrio com a *cohoba* que sorveu pelo nariz e lhe subiu à cabeça. E diz ter falado com o *cemíe*, e que alcançarão a vitória ou que os seus inimigos fugirão, ou que haverá grande mortandade, ou guerras, ou fome, ou outra coisa semelhante, como ele, que está bêbado, diz recordar. Avaliem como estará o seu cérebro, pois dizem que lhes parece ver as casas andarem às voltas, com os alicerces para cima, e que os homens caminham de pernas para o ar. E fazem esta *cohoba* não só aos *cemíes* de pedra e de madeira, como também aos corpos dos mortos, de acordo com o que acima dissemos.

Os *cemíes* de pedra são de diversos feitios. Há alguns que dizem que os médicos tiram do corpo, e os doentes consideram que estes são os melhores para fazer parir as mulheres prenhas. Há outros que falam, os quais têm a forma de um nabo grosso, com as folhas estendidas por terra e compridas como as das alcaparras; as quais folhas, geralmente, se parecem com as do olmo. Outros têm três pontas, e [eles] crêem que estes fazem nascer mandioca. Têm a raiz semelhante ao rábano. A folha da mandioca tem no máximo seis ou sete pontas; não sei a que coisa possa compará-la,

sete pontas; não sei a que coisa possa compará-la, pois não vi nenhuma que se lhe assemelhe nem em Espanha, nem noutro país. O talo da mandioca é da altura de um homem. Falemos agora das crenças que têm a respeito dos seus ídolos e *cemíes*, e dos grandes enganos que destes recebem.



## Capítulo XXI

**Do cemíe Buya e Aiba, o qual dizem que queimaram quando houve guerra, e depois, lavando-o com suco de mandioca, lhe cresceram os braços, e lhe nasceram de novo os olhos, e lhe cresceu o corpo.**

A mandioca era pequena, e com a água e o suco mencionado lavavam-na para que fosse grande; e afirmam que causava doenças aos que tinham feito o dito *cemíe*, por não lhe ter levado mandioca para comer. Este *cemíe* chamava-se Baibrama. E quando algum ficava doente, chamavam o *behique*, e perguntavam-lhe de onde procederia a sua doença, e ele respondia que Baibrama lha tinha mandado, porque não lhe ofertara comida para conduto dos que cuidavam da sua casa. E isto dizia o *behique* que lhe tinha dito o *cemíe* Baibrama.



## Capítulo XXII

### Do *cemie* de Guamorete.

Dizem que quando fizeram a casa de Guamorte, o qual era um homem principal, puseram lá um *cemie* que ele tinha no alto da sua casa, o qual *cemie* se chamava Corocote. E uma vez que tiveram guerra entre eles, os inimigos de Guamorete queimaram a casa em que estava o dito *cemie* Corocote. Dizem que então este se levantou e afastou-se daquele lugar para uma distância de um tiro de besta, para junto de umas águas. E dizem que estando em cima da casa, de noite descia e deitava-se com as mulheres; e que depois Guamorete morreu, e que o dito *cemie* veio parar às mãos de outro cacique, e que continuava a deitar-se com as mulheres. E dizem também que na cabeça lhe nasceram duas coroas, pelo que costumavam dizer: "Como tem duas coroas, certamente é filho de Corocote". E tinham isto por certíssimo. Este *cemie* foi depois de outro cacique chamado Guatabanex, e o seu lugar chamava-se Jacagua

## Capítulo XXIII

**De outro *cemíe* que se chamava Opiyelguobirán, que estava na posse de um homem principal que se chamava Sabananiobaboa, que tinha muitos vassallos às suas ordens.**

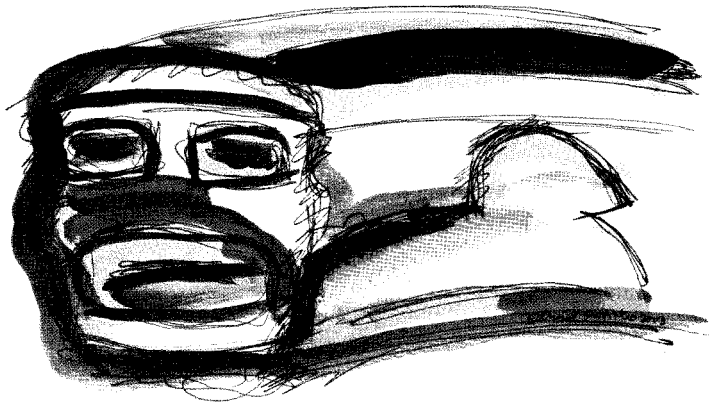
Dizem que o tal *cemíe* Opiyelguobirán tem quatro pés, como de cão, e é de madeira, e que muitas vezes pela noite saía de casa e ia para as selvas. Lá o iam buscar, e de regresso a casa atavam-no com cordas; mas ele voltava para as selvas. E quando os cristãos chegaram à dita ilha Española, contam que este se escapou e foi para uma laguna; e que seguiram as suas pegadas até lá, mas nunca mais o viram, nem sabem nada dele. Tal como o compreí, assim o vendo.

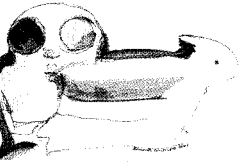
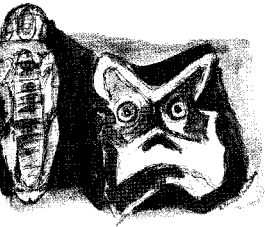


## Capítulo XXIV

### De outro *cemíe* que se chamava Guabancex.

Este *cemíe* Guabancex estava no país de um grande cacique, dos principais, chamado Aumatex. O qual *cemíe* é mulher, e dizem que há outros dois na sua companhia; um deles é pregoeiro, o outro recolhedor e governador das águas. E dizem que quando Guabancex se encoleriza, faz mover o vento e a água, e deita por terra as casas e arranca as árvores. Dizem que este *cemíe* é mulher, e é feito de pedras daquela terra. E dos outros dois *cemíes* que se encontram na sua companhia, um chama-se Guatabá, e é pregoeiro ou arauto, que por mandado de Guabancex ordena que todos os outros *cemíes* daquela província ajudem a fazer muito vento e chuva; o outro chama-se Coatrisquie, o qual dizem que recolhe as águas nos vales entre as montanhas, e depois deixa-as correr para que destruam o país. E isto têm-no eles por muito certo.





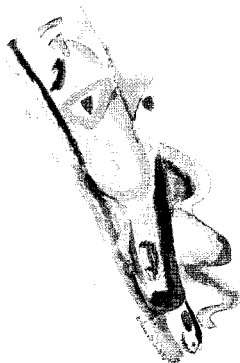
## Capítulo XXV

### Do que acreditam de outro *cemíe* que se chama Baraguabel.

Este *cemíe* é de um cacique principal da ilha Española, e é um ídolo, e atribuem-lhe diversos nomes, e foi encontrado da forma que agora ouvireis. Dizem que um dia, antes da ilha ser descoberta, em tempos passados, não sabem há quanto tempo, andando a caçar, encontraram um certo animal, atrás do qual correram, e ele fugiu para um buraco; e espreitando por ele, viram um tronco que parecia coisa viva. O caçador, ao ver isto, correu para o seu senhor, que era cacique e pai de Guaiaonel, e contou-lhe o que tinha visto. Logo se dirigiram para lá e encontraram tudo como o caçador dizia; e apanhando aquele tronco, edificaram-lhe uma casa. Dizem que saiu várias vezes daquela casa, indo para o lugar de onde o tinham trazido, não para o mesmo lugar, mas para perto dele. Pelo que o sobredito senhor, ou o seu filho Guaiaonel, mandou buscá-lo e encontraram-no escondido; ataram-no de novo e meteram-no num saco. E com tudo isto, assim atado, ia-se embora como antes. E isto tem por coisa certíssima aquela gente ignorante.

## Capítulo XXVI

**Das coisas que afirmam terem dito dois caciques principais da ilha de Española, um chamado Cacibaquel, pai do mencionado Guarionex, e o outro Guamanacoel.**



E àquele grande senhor que dizem que está no céu, segundo está escrito no princípio deste livro, fez Cáicihu um jejum, como comumente todos eles fazem. Para o que estão recolhidos seis ou sete dias sem comer coisa alguma, excepto suco das ervas com que também se lavam. Acabado este tempo, começam a comer alguma coisa que lhes dê sustento. E no tempo em que estiveram sem comer, pela debilidade que sentem no corpo e na cabeça, dizem ter visto alguma coisa talvez desejada por eles. Pelo que todos fazem aquele jejum em honra dos *cemíes* que têm, para saberem se alcançarão vitória sobre os seus inimigos, para adquirirem riquezas ou por qualquer outra coisa que desejem.

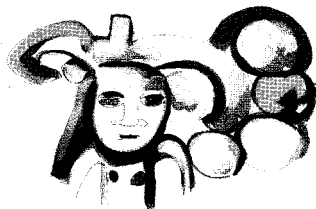
E dizem que este cacique afirmou ter falado com Yucahugamá, que lhe tinha dito que aqueles que depois da sua morte ficassem vivos, gozariam pouco tempo do seu domínio, porque chegaria à sua terra uma gente vestida, que os haveria de dominar e matar, e que morreriam de fome. Mas eles pensaram primeiro que estes haveriam de ser os canibais; mas logo consideraram que estes não faziam senão roubar e fugir, julgando que outra gente haveria de ser aquela de que falava o *cemíe*. E por isso crêem que se trata do Almirante e da gente que leva consigo.

Agora quero contar o que vi e passei, quando eu e outros irmãos íamos para Castela [...]. E eu, frei Ramón, pobre ermitão, fiquei e fui à Magdalena [26], a uma fortaleza mandada construir por D. Cristóvão Colombo, Almirante, Vice-rei e Governador das Ilhas e da Terra Firme das Índias, por mandado de el-Rei D. Fernando e da rainha D. Isabel, nossos senhores.

Estando eu, pois, naquela fortaleza em companhia de [Luis de] Artiaga, capitão dela, por mandado do sobredito Governador D. Cristóvão Colombo, prouve a Deus iluminar com a luz da santa fé católica toda uma casa de gente principal da referida província da Magdalena, a qual província se chamava já Macoris, e o senhor dela chamava-se Guanáboconel, que quer dizer filho de Guanábocon. Na dita casa estavam os seus servidores e favoritos, a que chamam *naborías*; e eram ao todo dezasseis pessoas, todos parentes, entre os quais havia cinco irmãos varões. Destes, morreu um, e os outros quatro receberam a água do santo baptismo; e julgo que morreram mártires, devido ao que na sua morte e constância se viu. O primeiro que recebeu a morte, e a água do santo baptismo, foi um índio chamado Guaticaba, que depois tomou o nome de Juan. Este foi o primeiro cristão que padeceu de morte cruel, e tenho por certo que teve morte de mártir. Porque soube, através de alguns que presenciaram a sua morte, que dizia: "Deus naboría daca, Deus naboría daca", que quer dizer "eu sou servo de Deus". E assim morreu o seu irmão Antón, e com ele outro, dizendo o mesmo que ele. Os desta casa e gente todos estiveram na minha companhia para fazer tudo que era do meu agrado. Os que ficaram vivos, e ainda hoje vivem, são

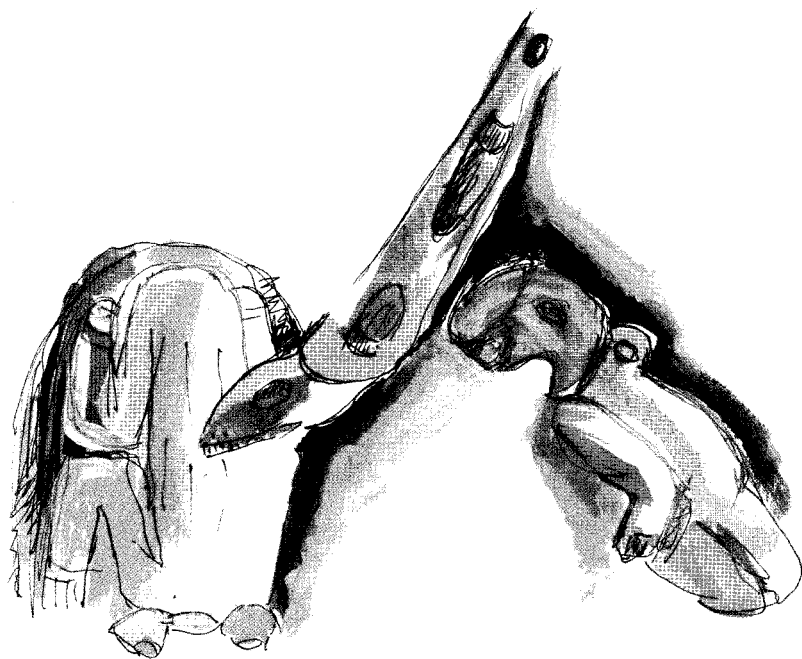
cristãos por obra do referido D. Cristóvão Colombo, Vice-rei e Governador das Índias; e agora há muitos mais cristãos, pela graça de Deus.

Digamos agora o que nos sucedeu na província da Magdalena. Encontrando-me na mencionada Magdalena, veio o dito senhor Almirante em socorro de Artiaga e de alguns cristãos assediados pelos inimigos, súbditos de um cacique principal chamado Caonabó. O senhor Almirante disse-me então que a província da Magdalena [ou] Macoris tinha uma língua distinta da outra, e que não se entendia a sua fala por todo o país. Mas que eu fosse viver com outro cacique principal, chamado Guarionex, senhor de muita gente, pois a língua deste entendia-se por toda a terra. Assim, por mandado seu, fui viver com o dito Guarionex. E hom



Das coisas que lá se passaram, eu, pobre ermitão,  
dizei algo. e de como saímos eu e Guaticabanu. e

mataram, uma vez que não os podiam satisfazer e tinham resolvido não fazer de nenhuma maneira o que eles queriam. Porque se apartava do seu bom propósito, nós, vendo que se afastava e deixava aquilo que lhe tínhamos ensinado, resolvemos partir dali e ir para onde melhor fruto pudéssemos obter, ensinando aos índios e doutrinando-os nas coisas da santa fé. E assim fomos a outro cacique principal, que nos mostrava boa vontade, dizendo que queria ser cristão, o qual cacique se chamava Mabiatué.



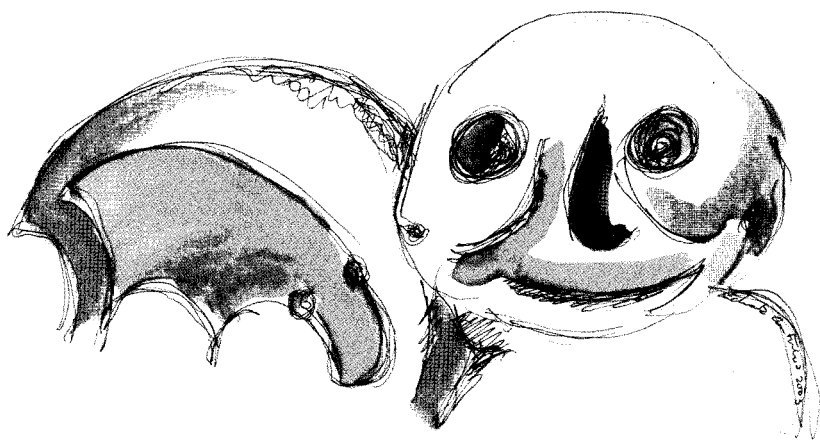
## *Capítulo XXVII*

**De como partimos para ir ao país do dito Mabiatué, isto é, eu, frei Ramón, pobre ermitão, frei Juan de Borgonha, da ordem de S. Francisco, e Juan Mateo, o primeiro que recebeu a água do santo baptismo na ilha de Espapañola.**

Ao segundo dia depois de partirmos da povoação e residência de Guarionex para ir ao outro cacique chamado Mabitué, as gentes de Guarionex edificaram uma casa junto do oratório, no qual deixámos algumas imagens perante as quais se ajoelhassem e orassem e se consolassem os catecúmenos, que eram a mãe, os irmãos e os parentes do mencionado Juan Mateo, o primeiro cristão, aos que se juntaram outros sete; e depois, todos os de sua casa se fizeram cristãos, e perseveraram no seu bom propósito, de acordo com a nossa fé. De modo que toda a referida família guardava o dito oratório e algumas herdades que eu tinha lavrado ou feito lavrar. E tendo ficado aqueles de guarda ao dito oratório, no segundo dia depois de termos partido para ir ao referido Mabiatué, foram seis homens ao oratório, que os ditos catecúmenos, em número de sete, tinham sob sua custódia, e por ordem de Guarionex, disseram-lhes que apanhassem aquelas imagens que frei Ramón tinha deixado ao cuidado dos referidos catecúmenos, e as destruíssem e partissem, pois frei Ramón e os seus companheiros tinham-se ido



embora e não saberiam quem o tinha feito. Porque os seis criados de Guarionex que lá foram, encontraram os seis rapazes que custodiavam o oratório, temendo o que depois sucedeu. E os rapazes, assim doutrinados, disseram que não queriam que entrassem; mas eles entraram à força, e tomaram as imagens e levaram-nas.



## *Capítulo XXVIII*

### **Do que sucedeu com as imagens, e do milagre que fez Deus para mostrar o seu poder**

Saídos aqueles do oratório, atiraram com as imagens ao chão e cobriram-nas com terra e depois urinaram por cima, dizendo: "Agora serão bons e grandes os teus frutos". E isto porque as enterraram num campo de lavrar, dizendo que seria bom o fruto que lá se tinha plantado; e tudo isto por vitupério. Vendo isto os rapazes que guardavam o oratório, por ordem dos referidos catecúmenos, correram aos seus familiares, que estavam nas suas herdades, e disseram-lhes que as gentes de Guarionex tinham destruído as imagens e escarnecido delas. E eles, sabendo isto, deixaram o que estavam a fazer e correram aos gritos para dar conhecimento a D. Bartolomé Colombo, que detinha aquele governo por ter o Almirante seu irmão ido a Castela [28]. Este, como lugar-tenente do Vice-rei e Governador das ilhas, instruiu um processo contra os malfeitores e, sabida a verdade, fê-los queimar publicamente. Mas, com tudo isto, Guarionex e os seus vassalos não se afastaram do mau propósito que tinham de matar os cristãos no dia designado para lhes levarem o tributo em ouro que pagavam. Porém, a sua conjura foi descoberta, e assim foram presos naquele mesmo dia em que queriam levá-la a efeito. E não obstante tudo isto, perseveraram no seu perverso propósito, e pondo-o em obra mataram quatro homens, e entre eles

Juan Mateo, principal cristão, e seu irmão Antón, que tinham recebido o santo baptismo. E correram até onde tinham escondido as imagens e desfizeram-nas em pedaços. Passados alguns dias, o senhor daquele campo foi apanhar os *ajes*, os quais *ajes* são certas raízes semelhantes a nabos, e outras parecidas a rábanos; e no sítio onde tinham estado enterradas as imagens, tinham nascido dois ou três *ajes*, como se tivessem colocado um no meio do outro, em forma de cruz. Era possível que alguém encontrasse tal cruz, e no entanto foi encontrada pela mãe de Guarionex, que é a pior mulher que já conheci naquelas partes, a qual teve isto por grande milagre, e disse ao alcaide da fortaleza da Concepción: "Este milagre foi mostrado por Deus, onde foram encontradas as imagens. Deus sabe por quê".



Digamos agora como se fizeram cristãos os primeiros que receberam o santo baptismo, e o que é necessário fazer para que todos se façam cristãos. E na verdade a ilha tem grande necessidade de gente para castigar os senhores quando assim o merecem [e] dar a conhecer àqueles povos as coisas da santa fé católica e doutriná-los nela; porque não podem nem sabem opor-se. E eu posso afirmá-lo com verdade, pois passei canseiras para saber tudo isto, e estou certo que se terá compreendido pelo que até agora dissemos; e para bom entendedor, meia palavra basta.

Os primeiros cristãos da ilha de Española foram, pois, os que acima referimos, a saber, Naboria, em cuja casa havia dezassete pessoas, que todas se

fizeram cristãs, com apenas dar-lhes a conhecer que existe um só Deus, que fez todas as coisas e que criou o céu e a terra, sem que outra coisa com eles fosse discutida ou lhes fosse dada a compreender, porque estavam predispostos a acreditar com facilidade. Mas com os outros é necessária a força e o engenho, porque nem todos somos da mesma natureza. Como aqueles tiveram um bom princípio e melhor fim, haverá outros que começarão bem e rir-se-ão depois do que lhes foi ensinado; com os quais é necessário empregar força e castigo.

O primeiro a receber o santo baptismo na ilha de Española foi Juan Mateo, o qual foi baptizado no dia do evangelista São Mateus, no ano de 1496, e depois toda a sua casa, na qual houve muitos cristãos. E mais para a frente se iria, se houvesse quem os doutrinasse e lhes ensinasse a santa fé católica, e gente que os refreasse. E se alguém me perguntasse por que é que eu acredito ser tão fácil este negócio, direi que o vi por experiência, e especialmente num cacique principal chamado



## NOTAS

A presente tradução do texto de Frei Ramón Pané foi realizada por Ana Luísa Balmori, a partir da edição crítica de José J u a n Arrom: *Relación acerca de las Antigüedades de los Indios* (Havana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990).

- [1] Quase nada se sabe sobre Frei Ramón Pané, para além das referências contidas na sua própria relação.
- [2] Cristóvão Colombo, descobridor do Novo Mundo, após a viagem inaugural de 1492 foi nomeado Almirante do Mar Oceano pelos Reis Católicos.
- [3] Designação atribuída inicialmente aos territórios americanos descobertos pelas sucessivas expedições de Colombo.
- [4] Colombo planeava alcançar as Índia seguindo uma rota ocidental; daí a designação de índios atribuída aos habitantes do Novo Mundo.
- [5] Designação atribuída aos ídolos.
- [6] Ilha actualmente partilhada pelo Haiti e pela República Dominicana.
- [7] Nome que significa "lugar onde há muito ouro".
- [8] Os taínos eram originários da parte setentrional da América do Sul.
- [9] *Spondias lutea*, árvore de fruto muito comum na América tropical.
- [10] Planta desconhecida, que teria efeitos semelhantes aos da coca.
- [11] Talvez o mesmo que *digo*. Cf. nota anterior.
- [12] Nome que poderá significar "água".

- [13] Rei, governador ou régulo.
- [14] *Strombus gigas*, concha comum nas Antilhas.
- [15] Bubas ou sífilis, doença que antes de 1492 era comum na América, de onde poderá ter sido difundida para o resto do mundo pelos descobridores ibéricos.
- [16] O guanine era uma jóia fabricada de uma liga de ouro, prata e cobre.
- [17] Quatro é o número sagrado das cosmogonias ameríndias.
- [18] Pica-pau.
- [19] Nome que significa "Espírito Supremo".
- [20] Bosque ou selva.
- [21] Pão ou farinha de mandioca (*Manihot esculenta*), planta cuja raiz constituía um dos principais alimentos nas Antilhas.
- [22] Palavra que provavelmente significa "escarro".
- [23] Árvore leguminosa (*Piptadenia peregrina*), com cujas sementes se preparava um pó intoxicante, utilizado por inalação, às vezes misturado com folhas de tabaco (planta que também é de origem americana).
- [24] Xamanes ou curandeiros.
- [25] Masticatório que provavelmente incluía folhas ou pó de tabaco.
- [26] Fortaleza mandada construir por Colombo.
- [27] Povoação que Colombo mandou edificar na Española.
- [28] Colombo esteve ausente da Española durante mais de dois anos (1496 a 1498), entregando o governo da ilha a seu irmão Bartolomé.
- [29] Uma variedade de batatas

